

OBSERVACIONES SOBRE LA CORAZA Y LA MITRA TRACIA

Historiografía	48	Elementos decorativos	75
Las corazas de tipo campana en Tracia	49	Distinción tipológica	76
Morfología	50	Cronología de las corazas y mitras tracias	76
Distinción tipológica	52	Análisis contextual	79
Elementos estructurales	56	Interpretación social: arma o símbolo de estatus?	84
Partes reforzadas?	58	Conclusiones	86
Elementos y motivos decorativos	60	Catálogo	89
Talleres?	69	Agradecimientos	91
Reparaciones	70	Bibliografía	92
Tipología de la mitra tracia	74	Zusammenfassung / Summary / Résumé / Resumen	95
Morfología	75	Láminas I-VII	98

La coraza tracia es el último tipo de coraza en forma de campana que se fabricó en la antigüedad, justo cuando en Grecia tocaba su ocaso físico e iconográfico¹. La comunidad investigadora no le ha prestado el mismo interés que otros tipos de coraza metálica como el griego o los modelos de los Alpes orientales.

Su parecido con las corazas griegas y su concentración exclusivamente en área tracia² hicieron que se estudiaran con el prejuicio de verlas como unas armas bárbaras, periféricas y alejadas del mundo clásico stricto sensu; puede incluso que su ausencia de los repertorios iconográficos cerámicos o murales tracios hiciera de ellas unas piezas difíciles de valorar, a mitad de camino entre la perduración de originales griegos y el conservadurismo de una producción marginal y tardía que enfatiza una visión escéptica respecto a la capacidad tracia de generar producciones propias de panoplia defensiva³.

En paralelo a esto, uno de los elementos más importantes y menos discutido afecta a su uso. Mientras los modelos de coraza en forma de campana griegos fueron desapareciendo a medida que cambiaba el mundo hoplítico a inicios del siglo V a. C.⁴, este tipo de coraza empezó a adoptarse en Tracia. Esta incoherencia cronológica hace que las motivaciones para su adopción vayan más allá de su parecido con los prototipos griegos, dejando su funcionalidad para el combate de lado y, por el contrario, usándose para expresar el prestigio de sus portadores.

Pero entonces, ¿por qué no aparecen reproducidas en la iconografía local? y aún más importante, ¿por qué tuvieron una vida tan corta y concentrada en el tiempo y en el espacio? Estas preguntas anticipan algunos de los temas fundamentales que ocupan las siguientes páginas, pero si limitáramos este trabajo solo a responderlas no alcanzaríamos la complejidad del problema que suponen las corazas tracias ni su importancia para la comprensión del desarrollo de las panoplias defensivas prerromanas. Aspectos como su tipología

¹ Sobre el argumento vid. Graells i Fabregat ep.

² Una distribución de las tumbas con coraza en área tracia en Stoyanov/Stoyanova 2016, fig. 4.

³ La investigación occidental hacia Tracia tiene en este campo distintos ejemplos paradigmáticos que evidencian como se ha considerado esta región como receptora pasiva de influjos o área directamente incapaz de generar producciones de panoplia pro-

pias. J. Bouzek, aunque carente de correspondencia con el repertorio material, consideraba que las corazas y collarines recuperados en Tracia tendrían su taller en área griega o suritálica, quizás Tarento (Bouzek 2005, 348-350), cuando hoy sabemos que se trata de una producción bien caracterizada en el área tracia con puntuales distribuciones hacia área macedonia y escita.

⁴ Sobre el argumento vid. Graells i Fabregat ep.

y su papel como receptoras y difusoras de influencias y mejoras técnicas son aspectos que hacen de este grupo uno de los más singulares de la antigüedad, revelándose como bisagra entre los modelos de época arcaica y las producciones helenísticas.

Al tratar las corazas tracias nos ocuparemos aquí únicamente del modelo de campana, pues parece corresponder al único modelo de producción indiscutiblemente local. He dejado de lado otras atestaciones de corazas recuperadas en la región, como las corazas cubiertas de escamas de hierro (entre las que el ejemplar más completo corresponde al de más reciente descubrimiento en la Golyamata Mogila de Malamirovo y Zlatinitza⁵) o los linothórakes, reconocidos de manera indirecta a partir de sus apliques metálicos (como el famoso caso, diversas veces reconstruido, de la Golyamata Mogila de Duvanlii⁶).

Pese a que el catálogo de corazas tracias, igual como el catálogo de corazas itálicas, sufre un déficit de contextos fiables por una actividad de saqueo continuada y brutal que ha dejado ca. del 50 % de las corazas (8 de 19) carentes de información arqueológica, su estudio contextual es fundamental para relacionar directamente las corazas metálicas con una élite social y no, como veremos, únicamente una con élite militar.

Las páginas que siguen consideran el catálogo integral de corazas tracias, en su mayoría publicadas, y se analizan las características morfo-tipológicas para comprender su relación con tipos precedentes y coetáneos. Aunque, como he anticipado, la verdadera necesidad de recopilar su catálogo y características supera los límites del análisis de un arma tracia, pues supone establece un punto clave para el estudio de la secuencia evolutiva de las corazas metálicas antiguas al poder observar distintos aspectos de la adopción de innovaciones, de cambios ergonómicos o protectivos, todos ellos acontecidos en un breve lapso de tiempo, históricamente bien definido en la primera mitad del siglo V a. C. Además, la deposición y asociación funcional con otros tipos de armas permite valorar aspectos sociales acerca de su adopción y producción.

HISTORIOGRAFÍA

Los estudios sobre la coraza tracia empiezan con el trabajo monográfico de M. Ognenova de 1961⁷. Con anterioridad únicamente las corazas de Tatarevo (cat. nº 9) y Dalboki (cat. nº 1) habían sido consideradas como parte de estudios más amplios, generalistas, que habían abordado el tema de las corazas antiguas de manera transcultural aunque interpretándolas siempre como ejemplares griegos:

En el primer estudio sobre el argumento, realizado por A. Hagemann⁸, cuando interpretó la coraza de Tatarevo como griega y sentó un precedente que condicionó los posteriores estudios sobre las corazas tracias.

Posteriormente, el estudio de D. P. Dimitrov sobre la tumba y coraza de Dalboki mostraba cierta prudencia respecto al planteamiento de Hagemann, pues ya había sido tácitamente aceptado por la comunidad científica. Dimitrov, en cambio, proponía un primer intento de síntesis sobre las corazas metálicas del área cultural tracia, aunque sin defender una originalidad local sí proponía una producción griega destinada al área tracia⁹ posteriormente imitada en talleres locales¹⁰.

L. Ognenova, que también aceptaba la interpretación de Hagemann¹¹, reconocía inconscientemente, una singularidad tracia al agrupar los ejemplares recuperados en Bulgaria. Esto se acentuaba con su propuesta de ver esas corazas como producciones distintas destinadas a los régulos tracios. Las seis corazas de bronce es-

⁵ Agre 2011.

⁶ Ognenova 1959, 35-36; 2000, fig. 4. – Graells i Fabregat 2018a, 270-273. – Contra vid. Ivanov 2018b, quien propone que se trate de una coraza a campana.

⁷ Ognenova 1961.

⁸ Hagemann 1919, 143-145 figs. 158-159.

⁹ Dimitrov 1949, 215-231. – von Merhart 1954, 48-50.

¹⁰ Dimitrov 1949, 232.

¹¹ Ognenova 1961, 501; 2000, 18.

tudiadas en detalle y restauradas (Tatarevo, Duvanlji, Dalboki, Ruc, Svetlen, Tarnicheni), permitían consideraciones sobre sus cronologías y contextos imposibles para cualquier otro tipo hasta ese momento, aunque la autora lamentaba ya entonces que muchas de ellas procedieran de excavaciones ilegales que explicaba las lagunas y ausencia de partes de algunas de esas corazas¹². De todos modos, como tendremos ocasión de comentar posteriormente al tratar los refuerzos perimetrales en hierro, algunas de las lagunas fueron provocadas por quienes descubrieron las corazas al guiarse por motivos estéticos y no científicos.

Desde ese momento, el estudio de este grupo de corazas pasó casi inadvertido por A. Snodgrass quien se ocupó únicamente de citar en nota los seis ejemplares considerados por Ognenova (Tatarevo, Duvanlji, Dalboki, Ruc, Svetlen, Tarnicheni¹³), fijando un catálogo que ha permanecido prácticamente inamovible en los estudios de armamento tracio hasta inicios del siglo XXI¹⁴. Tampoco E. Jarva consideró este grupo de corazas más allá de citar convenientemente su relación con los modelos griegos distinguiéndolos e identificándolos como producciones tracias¹⁵, aunque paradójicamente, no reconoció el carácter itálico de las corazas metálicas anatómicas que en base a la iconografía ática (principalmente) sí fueron estudiadas como griegas¹⁶.

Desde entonces, únicamente la actualización que L. Ognenova hizo en el 2000¹⁷ y una serie de menciones en estudios de mayor calado sobre las importaciones griegas en Tracia¹⁸, sobre las corazas prerromanas¹⁹ o sobre el armamento tracio²⁰ o griego²¹, han ampliado brevemente el catálogo de corazas publicadas y han reproducido las principales conclusiones planteadas por, esencialmente, L. Ognenova en 1961.

Pero en verdad, el número de descubrimientos de los últimos decenios, controlados y fruto del saqueo incontrolado, ha cambiado radicalmente el catálogo. Por un lado, fruto de una renovada actividad arqueológica que permite precisar cronologías, asociaciones y consideraciones tipológicas para el grupo (caso especialmente de los ejemplares de Gorki Izvor, Chernozem y Svetitsa); pero por otro lado, a partir de la caída del comunismo, han aparecido numerosos ejemplares en el mercado anticuario fruto de expolios incontrolados. Creo que es importante no dejar de lado estas piezas descontextualizadas para comprender mejor las series que nos ocupan, pero también para valorar de manera indirecta una realidad arqueológica brutalmente alterada en tiempos recientes que evidencia una voracidad inusitada de los saqueadores y sus redes de extracción ilegal de patrimonio búlgaro al extranjero. Evidentemente las leyes internacionales han evolucionado en los últimos años y se han vuelto más restrictivas con los objetos procedentes de acciones recientes, de modo que el catálogo que acompaña el presente estudio sirve como base sobre la que controlar nuevas apariciones del mercado anticuario como piezas de origen fraudulento, y por lo tanto, susceptibles de ser reclamadas por las autoridades búlgaras como patrimonio nacional.

LAS CORAZAS DE TIPO CAMPANA EN TRACIA

Entre las corazas metálicas el grupo tracio es el más parecido al de las corazas de producción griega. Pese a su proximidad, una serie de detalles las distinguen de ellas y proponen su autonomía que coincide con su concentración exclusiva en la llanura tracia en la actual Bulgaria (**fig. 1**) salvo los ejemplares recuperados

¹² Ognenova 1961, 502.

¹³ La cita de Snodgrass a un séptimo ejemplar procedente de Macedonia parece incorrecta (*Ephemeris Archaologike* 1937/2, 514 citado en Snodgrass 1964, n. 9).

¹⁴ Archibald 1998, 197. – Hansen 2003, 20-21.

¹⁵ Citas en Jarva 1995, 18. 24. 28.

¹⁶ Sobre las corazas anatómicas suritálicas y su problemática vid. Graells i Fabregat 2018b.

¹⁷ Ognenova 2000.

¹⁸ Teleaga 2008.

¹⁹ Hansen 2003.

²⁰ Stoyanov 2015.

²¹ Everson 2004.



Fig. 1 Distribución de las corazas de campana tracias. Los números indicados en el mapa corresponden al número de catálogo de las corazas (o partes de coraza) cuya procedencia ha podido documentarse... – (Dibujo R. Graells i Fabregat).

en el santuario de Olimpia que, como veremos, responden a una particular realidad histórica. Lo que sí cabe decir es que el criterio para describirlas y analizarlas radica en los mismos elementos que para las corazas griegas. Estos elementos diacríticos son:

- **Morfología:** tipo de cuello, aperturas para los brazos, presencia de faldón.
- **Estructura:** sistema de fijación entre las placas y sistema de fijación a una protección orgánica interior.
- **Decoración:** detalle anatómico limitado, en las placas frontales, a la Línea Alba y los contornos de los pechos en las placas frontales y, en las placas dorsales, las escápulas y la depresión vertical de la columna.

La combinación de las distintas características formales y decorativas han permitido dividir el conjunto de corazas tracias en dos grandes series y un grupo intermedio (*vid. infra*), problemático, reconocido exclusivamente a partir de una coraza descontextualizada.

Morfología

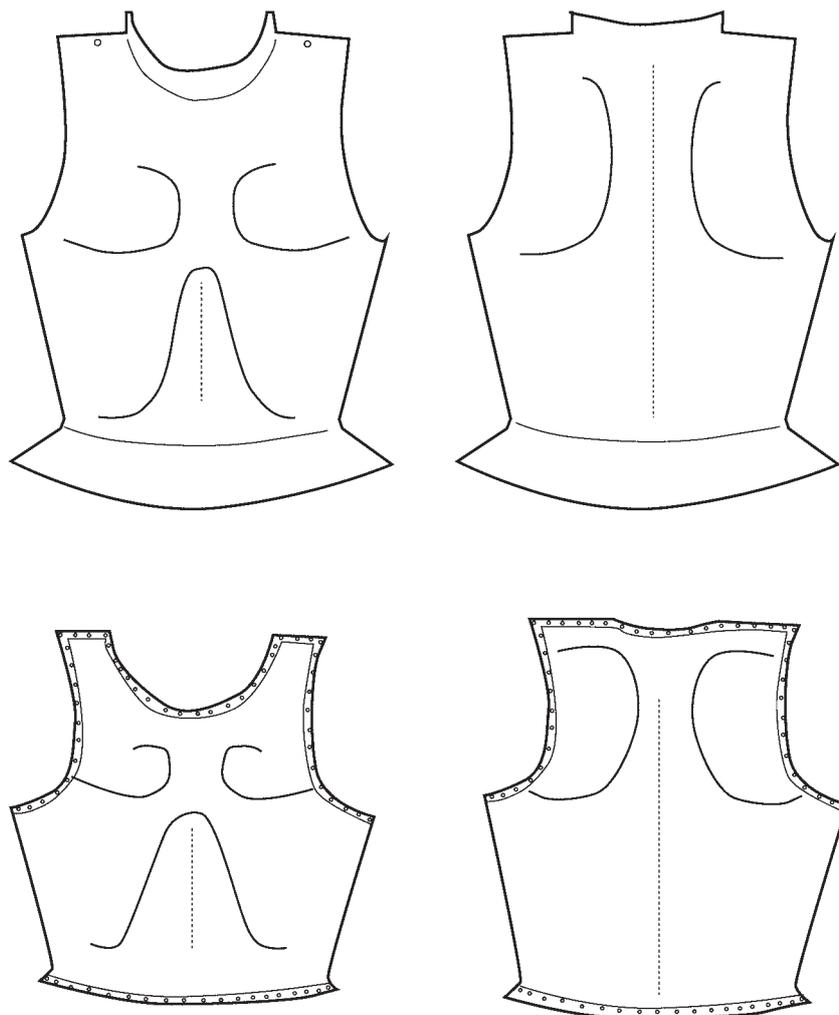
Las corazas tracias pueden describirse por su morfología como «bell cuirass» o «Glockenpanzer», ya que las placas se curvan hacia adentro a la altura de la cintura formando un cuerpo cilíndrico y un faldellín que sobresale en la parte inferior, forma que recordaría a una vaga campana. Además, están formadas por dos mitades o placas, llamadas γυαλα, que se unen entre sí por un complicado sistema de fijación de tipo orgánico.

A nivel general, las corazas tracias están formadas por dos placas de forma tendencialmente rectangulares, recortadas y curvadas para adaptarlas a los cuerpos de sus portadores mediante la deformación mecánica (martilleado). La heterogeneidad de los detalles de su forma y de las dimensiones de los distintos ejemplares dificultan la propuesta de que su forma se consiguiera mediante moldes o matrices.

Las placas frontales tienen una ligera intención de adaptación anatómica (**fig. 2**), con preocupación por la distinción de los hombros y apertura para una cierta movilidad del cuello (mayor en el Grupo B). Las placas dorsales, por el contrario, presentan menor preocupación por el detalle realista y por la ergonomía, siendo en muchos casos ausente una apertura para facilitar el movimiento del cuello. De todos modos, las dimensiones mayores de las placas dorsales respecto a las frontales, encuentra correspondencia con las corazas de los Alpes orientales y en las corazas griegas, donde frecuentemente la nuca aparece protegida mediante un ligero alzado de la lámina a modo de cuello.

En todos los ejemplares conocidos, los extremos superiores de las placas frontales tienden a presentar un lado recto, salvo el ejemplar de la colección Bojkov (cat. nº 19).

Fig. 2 Dibujos esquemáticos de las corazas del Grupo A (arriba) y B (abajo). – (Dibujo R. Graells i Fabregat).



L. Hansen calculó las dimensiones medias de las placas frontales entre 320 y 390 mm de altura, algo inferiores a las alturas máximas de las placas dorsales, de entre 350 y 360 mm, mientras que el ancho de las placas en sus bordes inferiores se sitúa entre 299 y 330 mm²².

Las dimensiones de nuestro análisis muestran como las placas frontales presentan una media de ca. 380 mm de altura, siendo la altura media del Grupo A 381 mm y la del Grupo B 379,5 mm. La anchura de las placas frontales tiene una media de 339,7 mm, siendo la del Grupo A 423 mm y la del Grupo B 311 mm. Las placas dorsales, por el contrario, muestran unas dimensiones con menos datos, normalmente a causa de su no consideración en las publicaciones o al estado de conservación de las mismas, que obliga a tomar con prudencia los escasos datos a nuestra disposición. En cualquier caso, la altura media es de 379 mm y la anchura media es de 366,6 mm. Estas dimensiones son sustancialmente menores que las de las corazas griegas, con alturas de ca. 500 mm y anchos máximos de la lámina ligeramente inferiores. Otra diferencia con los modelos griegos es el grosor de la lámina de las corazas tracias, entre 1 y 2 mm, muy por encima del griego (ca. 1,2 mm).

Pese a la diferencia de tamaño entre ambas placas, cuando las dos están unidas presentan una forma tronco-cilíndrica del cuerpo, siendo la variante antigua (Grupo A) acabada en forma de campana por la presencia de faldones.

²² Hansen 2003, 20-21.



Fig. 3 Secuencia cronológica de los Grupos A y B. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).

Cabe decir que las dimensiones y curvatura de las dos placas impiden que pudiera haber una unión entre ellas más allá de los laterales, siendo imposible la unión a la altura de los hombros. Ello implica que para proteger al cuerpo de esta inestabilidad fuera necesaria la presencia de un soporte orgánico que cumpliera esta función, el cual interpretamos como situado en el interior a modo de acolchado y protección contra el metal.

Distinción tipológica

La clasificación de estas corazas en dos grupos fue advertida por L. Ognenova²³ y desde entonces ha sido sistemáticamente aplicada, aunque con éxitos distintos en cuanto a su valor cronológico y (consecuentemente) para explicar su secuencia evolutiva. Creo que la propuesta original de Ognenova presenta la secuencia evolutiva lógica correcta ocupando la totalidad del siglo V a. C. (**fig. 3**), por lo que aquí la he desarrollado al tratar la combinación de los detalles morfológicos y decorativos como elementos consistentes para proponer una distinción cronológica entre los grupos que (**fig. 4**), además, tiene implicaciones sobre el modo en como fueron adoptadas por la sociedad tracia y como fueron desarrolladas (**fig. 5**).

²³ Ognenova 1961, 524-535.

Fig. 4 Tabla de clasificación de las corazas consideradas en el catálogo. La secuencia refleja la mayor antigüedad del Tipo A sobre el B, pero no de los individuos dentro de cada grupo. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).

				Kete	Au	Ag	Fe	Mitra
4. Gorski Izvor	⊙							
9. Tatarevo	⊙		⊙					
13. Mougins_1	⊙		⊙	⊙				
7. Svetlen	⊙		⊙	⊙				
8. Tarnitschane	⊙		⊙	⊙				
10. NHM-Sofia	⊙		⊙	⊙				
15. MAN-Madrid	⊙		⊙	⊙		⊙		
6. Shipka	⊙		⊙	⊙			⊙	
10. Begovo	⊙						⊙	
16. MET-NY		⊙					⊙	
1. Dalboki		⊙	⊙				⊙	
2. Basova Mogila		⊙					⊙	
14. Mougins_2		⊙					⊙	
18. Antsmg. München-2		⊙					⊙	
3. Cernozem		⊙			⊙	⊙	⊙	
19. Bojkov Coll.		⊙				⊙	⊙	
5. Ruets		⊙				⊙		⊙
17. Antsmg. München-1		⊙					⊙	⊙
11 Olympia-1								⊙
12. Olympia-2								⊙

El Grupo A (fig. 6)

Aparece estrechamente relacionado con las corazas de campana griegas más evolucionadas, es decir, con amplios faldones, cuellos cerrados y altos y bordes protegidos mediante el enrollado hacia el exterior. Los elementos destinados a indicar los detalles anatómicos por el contrario, se distancian de lo observado en las corazas griegas. Se presentan bajo dos modelos, repujados sobre la lámina plana de la coraza, a modo de líneas en relieve en la que se graban los motivos decorativos, bien como dos líneas paralelas o como una franja repujada. La Línea Alba en este grupo se presenta con un vértice superior estrecho y apuntado, con las caídas laterales continuas. Además, aparecen decorados con abundantes elementos incisos, principalmente ketei y palmetas en la parte entre los pechos, en la parte inferior de la línea mediana abdominal y en los extremos de los motivos repujados de la Línea Alba y de los pechos.

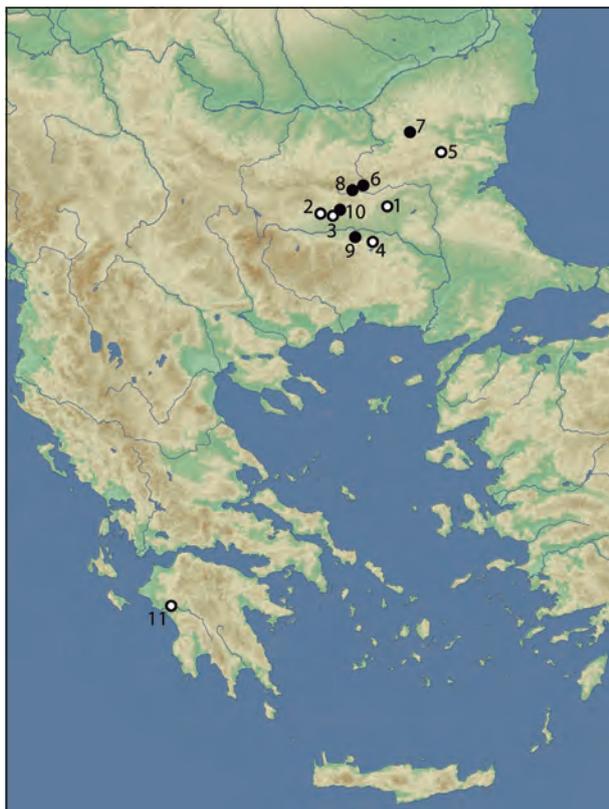


Fig. 5 Distribución de las corazas de campana tracias con distinción de Tipos A (en Negro); B (en Blanco). Como en la **fig. 1** los números indicados corresponden a los números del catálogo.. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).

deformación lineal desde el exterior de los pectorales, y con doble línea desde el exterior la de la Línea Alba que, además, introduce un detalle no documentado con remates de los extremos de dichos motivos con espirales. Todo ello se combina con elementos repujados no documentados sobre ningún otro ejemplar. Seguramente esta decoración puede relacionarse con algunas figuras de bronce con representaciones de hoplitas greco-arcaicas, pero que no encuentran correspondencia con los *Realia* griegos ni tracios.

La combinación obliga a ser prudentes y, ante la ausencia de estudios específicos y su opaca procedencia pese a estar expuesto en el Metropolitan Museum of Art de New York, debemos considerar que los análisis a partir de fotografía y las comparaciones estilísticas no excluyen que pueda ser auténtica, aunque el dossier completo de corazas de tipo a campana se aleje absolutamente de ella.

Seguramente son más los problemas que presenta esta coraza para aceptarla como parte de la serie de corazas tracias, que las soluciones que propone, y no han sido menos las dudas para considerarla en el presente trabajo dada su procedencia del mercado anticuario y la posibilidad de que sus diferencias con cualquier otra coraza hagan preferible contemplarla como un *pastiche* o un falso. Pero integrarla en el presente trabajo tiene varias aplicaciones:

- por un lado, si es falsa, reforzar la morfología y características de los grupos que sabemos son con seguridad auténticos;
- si es auténtica, en cambio, permite reforzar la idea de que los artesanos de las corazas tracias no experimentaron variaciones en un modelo bien definido.

²⁴ Según Hansen 2003, 20.

Los bordes de las aperturas para los brazos están protegidos mediante el enrollado hacia el exterior de la lámina con nervios de bronce y diámetros de 3 mm²⁴.

Los ejemplares que integran este grupo son las corazas cat. nº 4, 6, 7, 8, 9, 10, 13 y 15.

El Grupo intermedio A-B

Conocido exclusivamente a partir del ejemplar del mercado anticuario hoy en el Metropolitan Museum of Art de New York (cat. nº 16).

Se caracteriza por presentar elementos de los Grupos A y B, una decoración alejada de ambos y una serie de problemas funcionales. Voy a describir sus características formales indicando cuales corresponden al Grupo A y cuales al B para evidenciar la mezcla:

- Presenta los bordes enrollados (A), con el perímetro interior perforado (B);
- cuello alto (A);
- faldón aplicado en hierro (B).

Pero al mismo tiempo presenta un detalle anatómico muy articulado realizado de manera única, con una

Fig. 6 Coraza de campana de Tipo A, elementos diacríticos e indicación de influencias y aportaciones propias. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).



Fig. 7 Coraza de campana de Tipo B, elementos diacríticos e indicación de influencias y aportaciones propias. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).



De modo que el probable control de los centros de producción establecería de manera severa las características de las series y ello explica la ausencia de fases de transición tanto en la creación de corazas tracias, con una definición clara de sus características cuando fue adoptada (A), como cuando se transformó al segundo grupo (B), donde las herencias del Grupo A son marginales.

El Grupo B (fig. 7)

Evolución del tipo precedente que ya no presenta faldones surgidos de la lámina de bronce, despeja el cuello ampliando la apertura y elimina el alto cuello cerrado y los enrollados laterales para desarrollar un sistema más complejo que unía placas de hierro perimetrales mediante remaches. Estos se fijan a la placa de bronce



Fig. 8 Detalle del sistema de fijación de la coraza de Mougins (cat. nº 13). – (Foto Musée d'Art Classique de Mougins).

desde el exterior, aprovechando una franja perimetral de 10mm de ancho medio²⁵ perforada para fijarlos. Es posible que estas perforaciones sirvieran también para sujetar algún forro interno. En cualquier caso, el sistema de refuerzos perimetrales en hierro reconstruyen el cierre del cuello y la presencia de faldones y esta debemos considerarla una aportación tracia al desarrollo de las corazas metálicas antiguas. Posiblemente se trate de una innovación derivada del uso recurrente del hierro para cubrir las corazas del área escita con la que los tracios estarían en contacto.

Los elementos destinados a indicar los detalles anatómicos, igual que en el Grupo A, carecen de cual-

quier intención de realismo y siguen definiéndose por el repujado de los mismos y no por una transformación ergonómica de las corazas, pero a diferencia del Grupo A este simplifica aún más estos detalles al eliminar la decoración accesorio, con lo que los elementos que dibujan la anatomía se reducen a líneas repujadas. La Línea Alba en este grupo se presenta con un vértice superior ancho y plano, con las caídas laterales rectas con inflexión en su base.

La presencia de remaches de hierro sobre el ejemplar de Dalboki parece presentar una secuencia homogénea que los distribuye a una distancia de 20-30 mm, pero no parece que esta regularidad se confirme en el resto de ejemplares.

El hecho de que muchos de los ejemplares de este grupo no presenten hoy los apliques perimetrales de hierro se debe a razones anticuarias y no siempre al como fueron recuperados. Dejando de lado la mayoría de piezas del mercado anticuario, los ejemplares recuperados en contexto tampoco se han salvado de este comportamiento. A tal efecto llama la atención la descripción de su presencia en el hallazgo de la tumba de Dalboki²⁶, de Duvanlij²⁷, Ruc²⁸ así como en la de Chernozem²⁹, aunque ninguna de ellas presente estos elementos fundamentales de su estructura en su estado actual.

Los ejemplares que integran este grupo son las corazas cat. nº 1, 2, 3, 5, 14, 17, 18, 19 y posiblemente las corazas asociadas a las mitre cat. nº 11 y 12.

Elementos estructurales

En las corazas tracias destaca especialmente la ausencia absoluta de cualquier tipo de sistema de fijación lateral previsto en las placas, con lo que debemos suponer que la fijación de las mismas sería a través del forro interno o mediante un cinto orgánico dispuesto desde el exterior y atado para sujetar ambas placas entre sí. Evidentemente, este sistema parece poco estable si se limita a una cinta que permita ver la superficie metálica, con lo que hace de estas corazas unas armas poco fiables para el combate.

Los hombros, por el contrario, presentan en la mayoría de corazas del Grupo B una perforación en su centro, en proximidad al margen superior (cat. nº 2, 3, 6, 7, 10, 13, 14, 15, 17 y 18), que permitiría su fijación a algún sistema orgánico con la placa dorsal (**fig. 8**). Sorprende que ejemplares problemáticos, como el del Metro-

²⁵ Según Everson 2004, 186.

²⁶ Taylor 1985, 300-303.

²⁷ Ogenova 2000, 19.

²⁸ Ibidem 19.

²⁹ Kissov 2005.



a



b



c



d

Fig. 9 Corazas completas donde se observa la imposibilidad de su adaptación completa al cuerpo de sus portadores: **a** MAN-Madrid (cat. nº 15). – **b** Chernozem (cat. nº 3). – **c** Begovo (cat. nº 10). – **d** Col (cat. nº 19). – (Fotos a MAN-Madrid; d V. Bojkov, Sofia). – Distintas fuentes, vid. Catálogo.



Fig. 10 Fragmento de coraza con bisagra de Gorski Izvor (cat. nº 4). – (Foto S. Iliev). – Escala 1:1.

politan Museum of Art de New York (cat. nº 16) o el de la colección Bojkov (cat. nº 19) no los presenten, pues refuerzan así su singularidad y se distancian del resto de los ejemplares, abogando por un retoque anticuario (moderno?) excesivo que falsea las necesidades originales propias de las piezas.

De este modo, mientras que solo excepcionalmente se documentan agujeros perimetrales o dispuestos en el centro de los hombros que hubieran servido para la fijación entre las placas, la mayoría de las corazas no disponen de elementos de fijación con

lo que la unión entre ambas sería a través de elementos orgánicos dispuestos por el exterior, a modo de cinturones ligados, como posteriormente fue popular en la iconografía helenística siendo, incluso, símbolo de distinción y estatus (**fig. 9**).

A nivel estructural sorprende la ausencia de un elemento que las corazas griegas fueron desarrollando progresivamente hasta presentarlo de manera recurrente en sus últimos ejemplares, como es el sistema de bisagras para la unión de las dos placas a la altura de sus lados. Este elemento, que los tipos itálicos presentan de forma sistemática se documenta únicamente en un ejemplar tracio, caso de la coraza de Gorski Izvor (cat. nº 4) (**fig. 10**), que indicaría a una cierta modernidad, como ya ha sido indicado para otras series de armas y corazas³⁰.

A todo ello, otro elemento que complica su uso en combate es la parcialidad con la que cubrirían el cuerpo del portador, excesivamente cortas si atendemos a una altura media de ca. 160 cm por parte del portador³¹, pues dejaría la parte ventral desprotegida en la mayoría de casos.

Partes reforzadas?

Sobre las corazas del Grupo B se documenta repetidamente la aplicación de placas perimetrales de hierro, siendo hoy difícil de apreciar en muchos de los ejemplares a causa de las restauraciones y limpiezas que han sufrido desde su descubrimiento, como especialmente es el caso de la coraza de Yourukler-Ruets (cat. nº 5), que presentaba fragmentos de hierro adheridos cuando se expuso en Essen (**fig. 11a**), la de Baschova Mogila (cat. nº 2) que solo documenta restos sobre el hombro izquierdo (de 2-3 cm de ancho), sobre la coraza de Stara Zagora-Dălboki (cat. nº 1)³² donde únicamente se observaban restos perimetrales³³ (**fig. 11b**) igual que sobre la coraza de la tumba de Chernozem (cat. nº 3). Pese a conocerse, no se han recuperado completamente las aplicaciones de hierro más allá de los ejemplares de Svetitsata Mogila (cat. nº 6)³⁴ y de la Antikensammlung de Múnich (cat. nº 17).

Hasta hoy, la interpretación para explicar la aplicación de hierro sobre estos ejemplares sigue la propuesta de Ognenova que sugirió que derivaban de la decoración de los cuellos con los collarines de hierro y, ocasionalmente en contextos ceremoniales, con placas de oro³⁵. De este modo, los primeros tendrían un uso real como elementos de protección y los segundos meramente decorativo, hechos a propósito para fines de parada o funerarios³⁶. Pero la propuesta de Ognenova debe tomarse con cautela por dos motivos:

³⁰ Graells i Fabregat 2018b; ep.

³¹ Medida tomada a partir de los estudios de Schwartz 2013, *passim*.

³² Archibald 1985, 178; 1998, 198.

³³ Ashmolean Museum Accession Num. 1948.97 y 1948.98.

³⁴ Kitov 2005b.

³⁵ Ognenova 1961, 527-535; Archibald 1985, 178; 1998, 198. – Sobre estas piezas vid. Faklaris 1985.

³⁶ Taylor 1985, 300.



Fig. 11 Detalles de restos de hierro sobre ejemplares del Grupo B: **a** Ruets (cat. nº 5). – **b** Dalboki (cat. nº 1). – (a después de Cat. Essen 1964; b después de Archibald 1985, fig. 1).

- primero por el décalage cronológico entre los collarines (siglo IV a. C.) y las corazas con aplicaciones de hierro (siglo V a. C.);
- segundo, por la complejidad con la que las láminas de hierro ocupan todo el perímetro de las corazas, que sugieren más que una decoración un esquema de refuerzo de la coraza.

De este modo, debemos considerar que la aplicación de restos de hierro fijados en los márgenes de algunas corazas corresponda a un sistema complejo de protección, pensado para ofrecer mayor resistencia a las corazas de bronce³⁷ y distanciarse de los modelos griegos clásicos para avanzar hacia un modelo híbrido entre las tendencias orientales, basadas en la combinación de placas de hierro, y el modelo occidental, basado en placas macizas de bronce. De manera que estos elementos se convierten en fundamentales para el nuevo modelo y superan la lectura de meros elementos de refuerzo pues evidencian una nueva concepción de la coraza, con la mitad de bronce y la otra mitad de hierro³⁸.

El caso paradigmático de entre estos ejemplares es el de la coraza de Shipka (cat. nº 6), que siendo una coraza del Grupo A fue modificada para adaptarla al Grupo B (**fig. 27**). Se recortaron los elementos perimetrales de la coraza original: cuello, bordes enrollados y faldón; se aplicaron progresivamente las placas de hierro de los hombros, de los laterales, del cuello y del faldón y con ello se transformó y actualizó una coraza de tipo antiguo a otra moda. La pregunta que queda por hacer, seguramente imposible de responder, es si se trataba de una necesidad para que pudiera ser usada por otro portador o si se trata de una adaptación coyuntural, debida al cambio cronológico o cultural que existe entre ambos tipos (*vid. infra*).

³⁷ Taylor 1985, 300-303. – von Merhart 1954, 163.

³⁸ Everson 2004, 186.

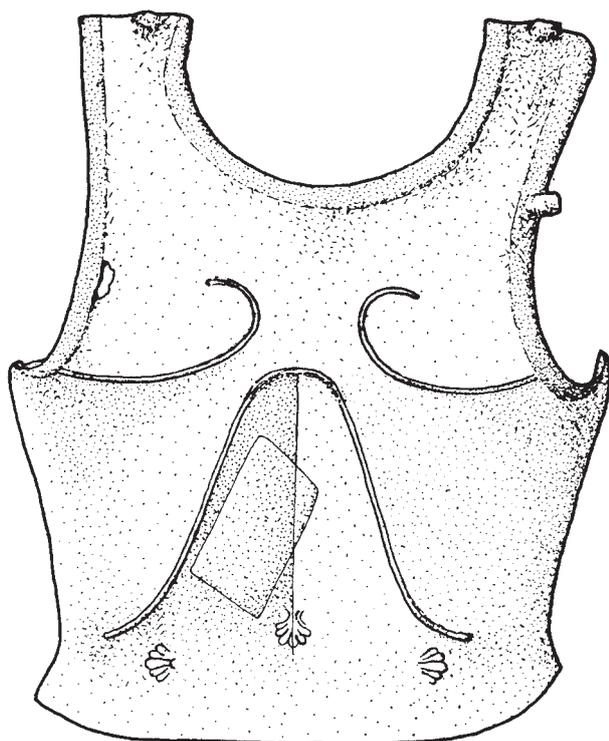


Fig. 12 Decoración e indicación de las restauraciones sobre la placa frontal de la coraza de Dalboki (cat. nº 1). – (Después de Taylor 1985, fig. 2).

Elementos y motivos decorativos

Las corazas tracias, a diferencia de lo que sucede con algunas de las corazas griegas con las que han sido comparadas³⁹, concentran los motivos decorativos en los extremos de los motivos anatómicos. Es decir, sobre la placa frontal disponen los motivos decorativos.

En su mayoría corresponden a motivos realizados por incisión o repujado, mientras que la aplicación de elementos es menor y se concentra en aplicaciones de oro y plata.

Los motivos de relleno aparecen exclusivamente sobre algunas placas frontales del Grupo A, incisos entre las líneas en relieve que forman los pectorales. Se documentan sobre los ejemplares cat. nº 1, 6, 7, 8, 10 y 15.

Los motivos accesorios del cuerpo, en cambio, se sitúan sobre los extremos laterales de las líneas que definen los motivos anatómicos: en las placas frontales pectorales, Línea Alba, parte inferior de la línea divisoria abdominal y sobre el hoyuelo que se forma debajo del cuello; en las placas dorsales los extremos de los motivos escapulares. Se documentan preferentemente sobre las placas de Grupo A, aunque su presencia sobre el ejemplar de Dalboki (del Grupo B) (cat. nº 1) (fig. 12) propone que en algunos casos hubieran perdurado, si bien las diferencias en el detalle y en su distribución (faltan las de los motivos pectorales y del hoyuelo)⁴⁰ hacen que debamos interpretarlo como algo residual, carente de valor. Se documentan sobre los ejemplares cat. nº 1, 6, 7, 8, 9, 10 y 15.

Los motivos accesorios del faldón se identifican únicamente sobre ejemplares del Grupo A y consisten en franjas de ovas incisas, puntos impresos y líneas incisas. Se documentan sobre los ejemplares cat. nº 4, 7 y 15.

Los motivos de lujo, complementarios a los anteriores, corresponden a la aplicación de remaches o apliques de plata o plata dorada encima de los motivos accesorios para enriquecer y acentuar el carácter privilegiado de las corazas. Solo el gorgoneion de la coraza de Chernozem se sitúa en la parte interior del vértice de la Línea Alba, ocupando así una posición inédita distinta. Se documentan sobre los ejemplares cat. nº 3, 5, 15 y 20.

Está de más comentar la aplicación de un motivo en hierro en forma de bipenne sobre el ejemplar del mercado anticuario en la colección Bojov (cat. nº 19), el cual parece una mistificación conseguida al modificar una concreción de hierro (frecuente sobre corazas de Grupo B) para finalidades comerciales⁴¹.

³⁹ Corazas de tipo cretense especialmente (Ognenova 2000, 18).

⁴⁰ Taylor 1985, 297.

⁴¹ Es cierto que algún casco calcídico de producción tracia presenta decoración incisa (mediante secuencia de puntos) del motivo del bipenne sobre la parte frontal, pero creo que la com-

paración entre ambos casos no puede considerarse pues, como se verá posteriormente, la coraza de la colección Bojov presenta otros problemas morfológicos respecto a sus paralelos dentro del Grupo B.

Las técnicas usadas, se ha anticipado, combinan la incisión y el relieve, e implican una serie de comentarios empezando por el uso diferenciado de cada una de ellas:

- La decoración mediante repujado se documenta exclusivamente para definir las líneas con vocación anatómica, tales como pectorales, Línea Alba y escápulas, siendo desconocido cualquier elemento decorado con dicha técnica salvo en la coraza procedente del mercado anticuario hoy en el Metropolitan Museum of Art de New York (cat. nº 16). La sorprendente decoración de dicho ejemplar, que presenta sobre los pectorales motivos circulares repujados y sobre la placa dorsal unas escápulas decoradas a modo de elementos semilunados hace que sea problemática su relación con el resto de ejemplares catalogados, siendo preferible situarla como un grupo intermedio, pues también su filiación morfológica es complicada al mezclar elementos de la Serie A y de la B;
- La decoración mediante incisión es la que predomina principalmente en la Serie A, siendo el ejemplar de Dalboki (cat. nº 1) una excepción dentro del Grupo B, lo cual puede interpretarse bajo dos hipótesis: bien como un ejemplar producido poco después de los ejemplares de la Serie A o, más probable, que decorara a posteriori su placa una vez visto un ejemplar del Grupo A, motivo por el que ni las palmetas corresponden exactamente a los del Grupo A ni su disposición sea la correcta ni la completa.

Finalmente, existe la posibilidad de reconocer otras técnicas decorativas, no exentas de controversia:

- Una (tercera) consistente en la decoración mediante el estampado de motivos florales en relieve, pero debe considerarse como dudosa por tratarse de elementos decorativos concentrados sobre una coraza procedente del mercado anticuario, lo cual obliga a extender el comentario sobre los elementos semisféricos repujados que se documentan de manera masiva sobre un ejemplar del grupo de transición. Las dudas no solo afectan a la falta de contexto de la coraza que los presenta, sino que suponen un problema ante la falta de lógica de su distribución sobre la placa frontal de la coraza que los presenta.
- Una cuarta, mediante dorado, como en el caso de la coraza de Svetlen (cat. nº 7), según propuesto por Marazov⁴².

Tipológicamente, los motivos repujados corresponden a tipos diferentes cuando están sobre las placas de Grupo A y las de Grupo B. Sobre las primeras los motivos se presentan anchos, pensados para acoger una decoración incisa, o se presentan como parejas que definen un campo liso sin repujar para, como la otra variante, poder acoger decoración incisa. Su dibujo es sinuoso y presenta una cierta libertad que se observa en la curvatura de los motivos. Sobre el Grupo B, en cambio, los motivos son sencillos, estrechos y más angulados, especialmente los extremos inferiores de las líneas Albas, normalmente cortos y formando ángulos abruptos con la parte central del motivo. La regularidad de este segundo grupo sugiere que pudiera haberse realizado con plantillas.

Volviendo a los motivos incisos, destaca especialmente la diversidad de sus detalles y, paradójicamente, la repetición de los motivos generales, los cuales se resumen en los siguiente tipos:

Flores de Loto

El motivo de la flor de loto con tres pétalos ha sido analizado por Z. H. Archibald en la segunda mitad del siglo VI a.C.⁴³, aunque su simplicidad hace de él un elemento de difícil datación.

Se documentan únicamente con tres pétalos rematando los extremos de los músculos y escápulas de la coraza de Tatarevo (cat. nº 9) (**fig. 13**).

⁴² Marazov 1980, 34. – Ogenova/Stoyanov 2005, 522.

⁴³ Archibald 1998, 197-198.



Fig. 13 Decoración incisa con flores de loto sobre la coraza de Tatarovo (cat. nº 9). – (Después de Ognenova 1961, fig. 9).



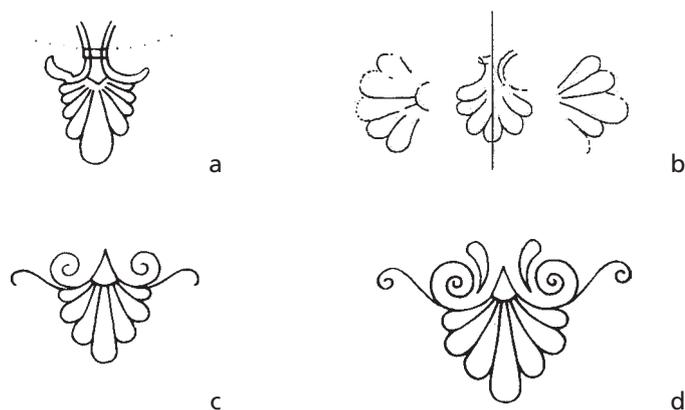
Fig. 14 Figuras de hoplitas griegos con coraza a campana de: **a** Lykosoura (Arkadia) (Εθνικό Αρχαιολογικό Μουσείο inv. nº 7644). – **b** col. G. Ortiz. – **c** col. Ch. G. Bastis. – (Distintas fuentes, vid. Texto).

Palmetas

Las representaciones de palmetas, con seis y nueve pétalos, han sido analizadas por Z. H. Archibald a propósito del ejemplar de Dalboki (cat. nº 1) comparándolas con las que decoran cerámicas de figuras negras y rojas⁴⁴ y con las que decoran corazas pintadas sobre esos vasos, documentando algunos ejemplos incluso sobre corazas anatómicas que no se confirma sobre los Realia.

⁴⁴ Archibald 1998, 197-198.

Fig. 15 Elementos decorativos: Palmetas sobre la coraza de Tatarevo (cat. nº 9) (**a. c-d**) y sobre la coraza de Dalboki (cat. nº 1) (**b**). – (Distintas fuentes, vid. Catálogo).



El interés del estudio de las palmetas sobre la coraza de Dalboki radica en la rareza de decoraciones incisas sobre las corazas de Grupo B (**fig. 12**), mientras que son numerosas en todos los ejemplares del Grupo A. Además, su disposición se aleja de la habitual sobre las placas frontales del Grupo A. En ellas, la disposición de las palmetas sigue un esquema predefinido que enlaza con las últimas corazas griegas y sus representaciones pintadas y toréuticas, especialmente claras sobre algunas figuras greco-arcaicas, que se fechan (indistintamente las cerámicas y las figuras) entre finales del siglo VI e inicios del siglo V a. C., como el ejemplar recuperado en el santuario de Lykosoura (Arkadia) (Atenas, Εθνικό Αρχαιολογικό Μουσείο inv. nº 7644) (**fig. 14a**)⁴⁵ o los ejemplares de las colecciones G. Ortiz (**fig. 14b**)⁴⁶ y Christos G. Bastis (**fig. 14c**)⁴⁷.

El número de pétalos (**fig. 15**), pese al estudio de Archibald, es ligeramente más amplio con palmetas de seis, siete y nueve pétalos, pero esta diversidad creo corresponde a la libertad con la que los artesanos las produjeron.

Sea como fuere, la proximidad entre la decoración del ejemplar de Dalboki con los ejemplares de la Serie A hace probable que sea una pieza poco alejada cronológicamente de aquellas, siendo esta una propuesta que contradice la observación de Z. H. Archibald que proponía que fuera este el ejemplar más tardío de la serie por «a well-rounded rib cage and back, plus engraved ornament»⁴⁸.

La posición de estas palmetas se distribuye en cuatro puntos de las placas frontales y en un único en las dorsales:

- Como palmeta péndula situada debajo del cuello (**fig. 16a-b**).
- Como palmeta con los pétalos orientados hacia el exterior en los extremos superiores de los motivos pectorales.
- Como palmeta péndula de grandes dimensiones a modo de remate inferior de la línea divisoria de la caja abdominal.
- Como palmeta con los pétalos orientados hacia el exterior en los extremos de la Línea Alba (**fig. 17a-b**).
- Como palmeta con los pétalos orientados hacia el exterior en los extremos de los motivos escapulares (**fig. 18**).

Se documentan sobre las corazas de Dalboki (cat. nº 1), Shipka (cat. nº 6), Svetlen (cat. nº 7) (**fig. 19a**), Turnichene (cat. nº 8) (**fig. 19b**), Национален исторически музей, Natsionalen Istoricheski Muzey (NAM) Sofia (cat. nº 10), Mougins-1 (cat. nº 13) y Museo Arqueológico Nacional (MAN) Madrid (cat. nº 15).

⁴⁵ Lamb 1929, 86 n. 4. – Béquignon 1929, 111 fig. 8. – Beazley 1939-1940, 84. – Kunze 1961, 175. – Jucker 1965-1966, 84 lám. 52, 3. – Ducat 1971, 344 nº 2e. – Jost 1975, 355-362 figs. 29-31. – Herfort-Koch 1986, 116-117 K134.

⁴⁶ Pflug 1989, fig. 17.

⁴⁷ Oliver 1987, 90a.

⁴⁸ Archibald 1998, 198.

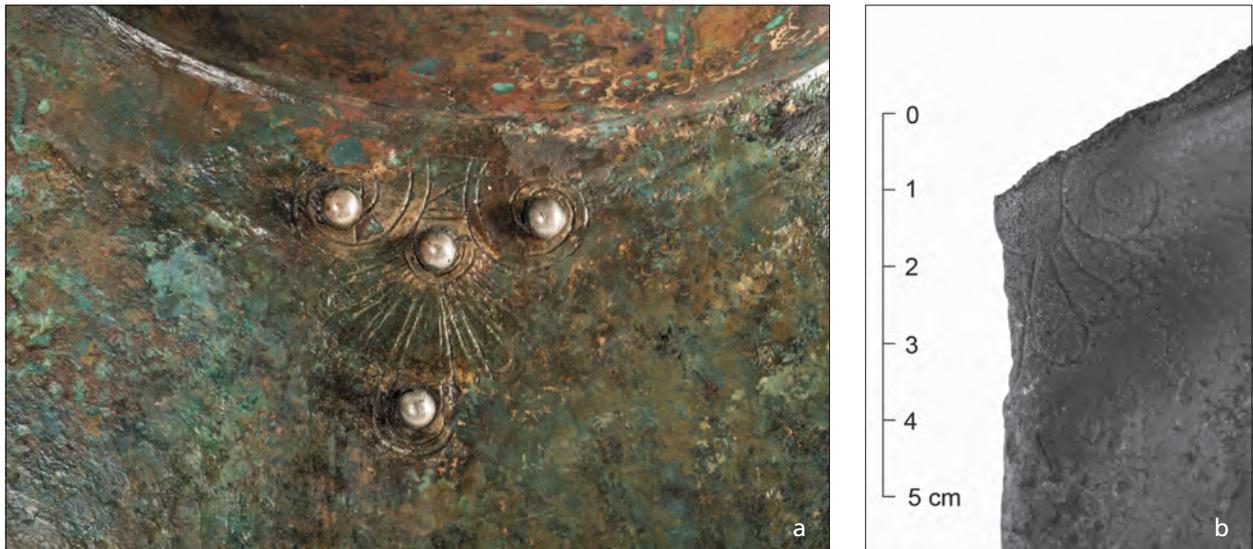


Fig. 16 Elementos decorativos bajo el cuello: Palmetas. **a** MAN-Madrid (cat. n° 15). – **b** Gorski Izvor (cat. n° 4). – (Fotos a MAN-Madrid; b S. Iliev).

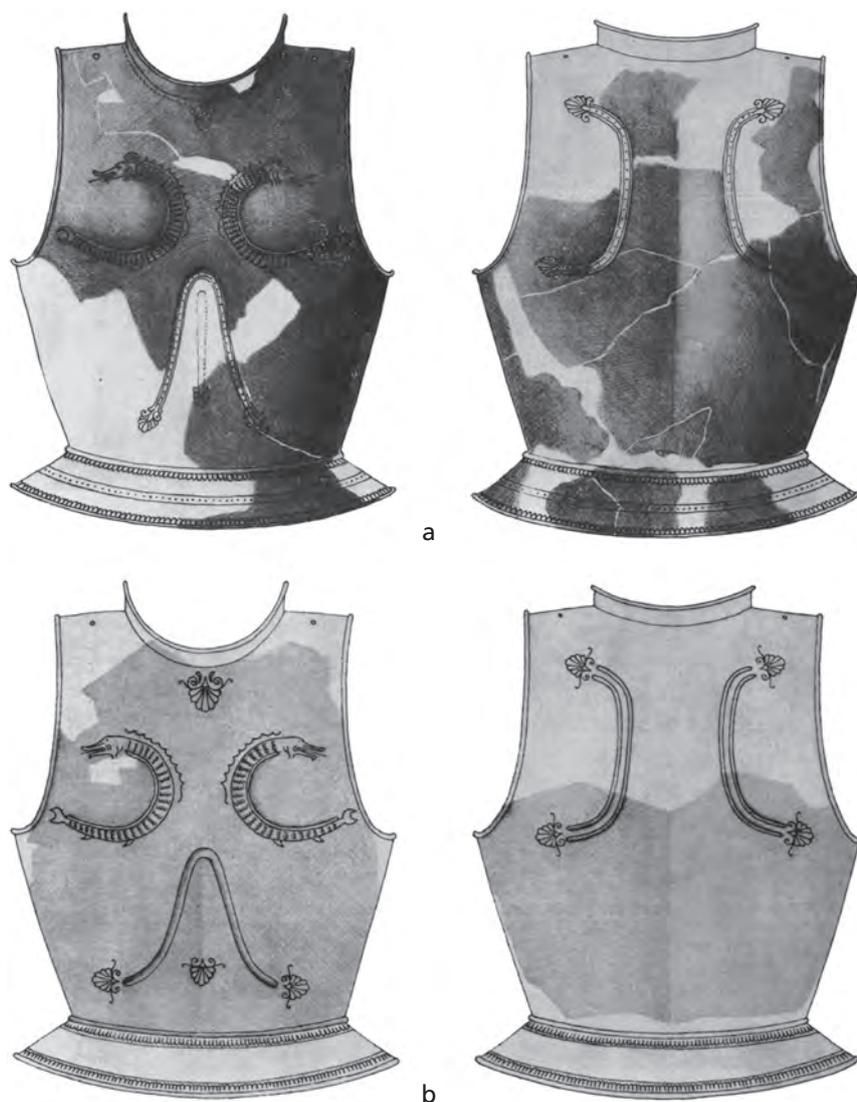


Fig. 17 Elementos decorativos en la parte inferior de la Línea Alba: Palmetas. **a** Mougins (cat. n° 149). – **b** MAN-Madrid (cat. n° 15). – (a Musée d'Art Classique de Mougins; b foto MAN-Madrid).



Fig. 18 Elementos decorativos en la placa dorsal: MAN-Madrid (cat. n° 15). – (Foto MAN-Madrid).

Fig. 19 Corazas decoradas de:
a Svetlen (cat. nº 7). – **b** Tarnicheni
 (cat. nº 8). – (a-b después de Ogne-
 nova 1961, figs. 5. 8).



Ketoi

Serpiente marina que aparece dibujada en los motivos pectorales, con la cabeza en la parte posterior y orientada hacia el exterior. Presenta una representación de escamas y aletas, siendo posible identificar, a menudo, la cola en el extremo inferior del motivo.

Se considera un monstruo de origen Corintio arcaico⁴⁹ que aparece decorando algunas raras armas en época arcaica (caso del conjunto de armas de Afrati⁵⁰ [fig. 20] o sobre la coraza cretense de Olimpia M397⁵¹) mediante repujado combinado con incisiones, en las que aparece con una orientación de la cabeza coherente con la sinuosidad de sus cuerpos.

Por el contrario, este tipo de representaciones se adopta de manera abundante sobre las corazas tracias y algunas cnémides de tipo traco-gético⁵² del siglo V a.C., pero su morfología aparece cambiada, con

⁴⁹ LIMC VIII (1997) 735-736 nº 1-51 s.v. Ketos (J. Boardman). – Archibald 1998, 197.

⁵⁰ Especialmente la coraza del Museum für Kunst und Gewerbe de Hamburgo (LIMC VIII [1997] 736 nº 14 s.v. Ketos [J. Boardman]. – Hoffmann/Raubitschek 1972, 20-21).

⁵¹ Schefold 1964, nº 26. – Una discusión sobre su uso sobre las corazas griegas en Graells i Fabregat ep.

⁵² Ognenova 2000, 21.

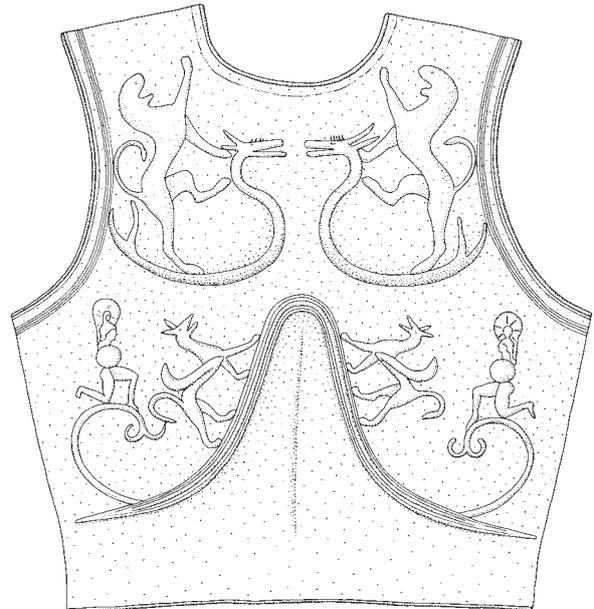
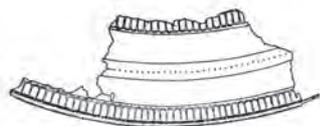
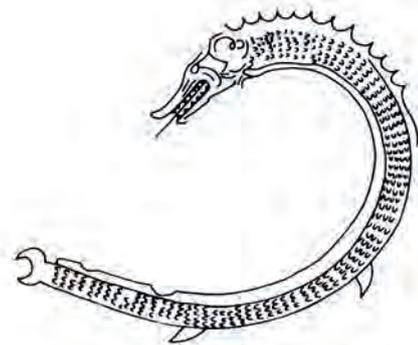
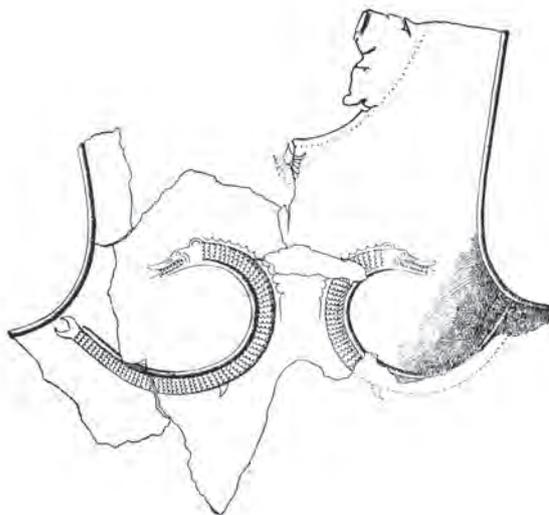


Fig. 20 Coraza de Afrati (Hamburgo, Museum für Kunst und Gewerbe, inv. n° 1970, 26a). – (Foto RGZM; dibujo M. Weber, RGZM).



a

b

Fig. 21 Elementos decorativos: **a** Ketoï sobre la coraza de Svetlen (cat. n° 7). – **b** Ketoï sobre la coraza de Turnichene (cat. n° 8). – (Después de Velkov 1928-1929, fig. 79).

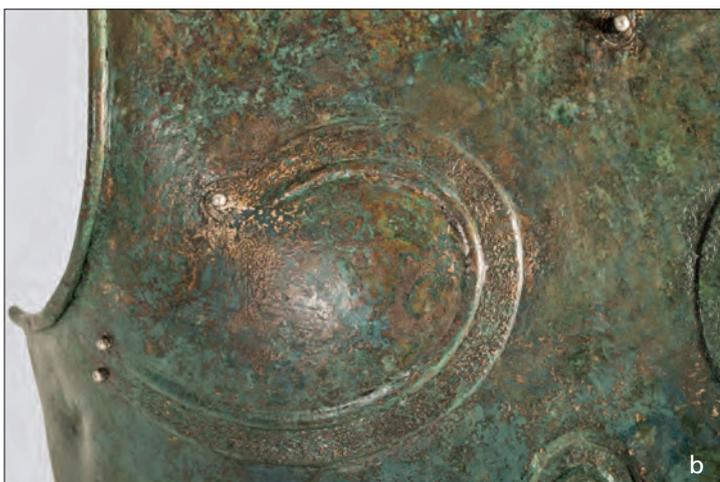


Fig. 22 Detalle del motivo decorado sobre los pectorales: Ketos. **a** Mougins (cat. n° 13). – **b** MAN-Madrid (cat. n° 15). – (a Foto Musée d'Art Classique de Mougins; b foto MAN-Madrid).

orientación de la cabeza vuelta sobre el cuerpo (en el caso de las corazas). Si bien es inevitable relacionar la presencia del motivo sobre algunas armas cretenses, es difícil explicar la conexión entre esas y las panoplias tracias que, en cualquier caso, adoptaron y difundieron hacia el interior de los Balcanes y el área danubiana ese motivo como una aportación tracia y no como un elemento griego redistribuido.

Se documenta en los ejemplares sobre las corazas de Shipka (cat. n° 6), Svetlen (cat. n° 7) (**fig. 21a**), Turnichene (cat. n° 8) (**fig. 21b**), NHM-Sofia (cat. n° 10), Mougins-1 (cat. n° 13) (**fig. 22a**) y MAN-Madrid (cat. n° 15) (**fig. 22b**).

Motivos geométricos

La decoración de relleno con franjas de motivos geométricos a modo de ovas, líneas y puntos es excepcional, documentándose exclusivamente sobre los faldones de las corazas de Gorski Izvor (cat. n° 4) (**fig. 23a**), Svetlen (cat. n° 7) (**fig. 23b**) y MAN-Madrid (cat. n° 15) (**fig. 23c**). Esto implica que solo el Grupo A tuviera esta preocupación decorativa, de cronología antigua (al menos en comparación con las producciones tracias), relacionada de cerca con las decoraciones de las fajas exteriores de algunas mitre griegas decoradas de manera similar⁵³.

Elementos aplicados

En el marco de un estudio acerca de la asociación de pectorales de oro a tumbas de guerrero en ámbito tracio, Z. H. Archibald reflexionaba acerca de la asociación de esos pectorales con corazas, bien de hierro, piel o bronce. A tal efecto la investigadora indicaba la presencia de apliques de plata dorada en Katerini, Golymata Mogila⁵⁴ o Duvanlij⁵⁵, elementos que repetían el modelo observado en las corazas de hierro de Vergina y de Prodromi o, ahora, en la coraza de bronce de la tumba 1 de Chernozem (cat. n° 3)⁵⁶.

La estructura que repiten estos elementos presenta:

- un *gorgoneion* que estaría en posición central, sobre el esternón;
- cinco apliques en forma de cabeza de león, repartidas por la placa frontal;

⁵³ Vid. Olimpia B7007a o Br11689, además de otro fragmento sin número de inventario.

⁵⁴ RAM Plovdiv inv. n° 1652. 1653.

⁵⁵ Archibald 1985, 176-177 n. 22.

⁵⁶ Kisiov 2007, 163.

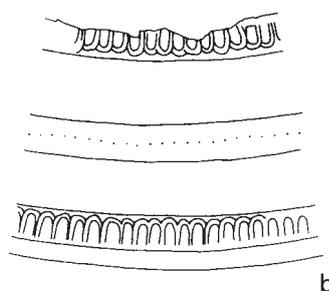


Fig. 23 Motivos decorativos sobre el faldó: **a** Gorski Izvor (cat. nº 4). – **b** Svetlen (cat. nº 7). – **c** MAN-Madrid (cat. nº 15). – (a foto S. Iliev; b después de Velkov 1928-1929, fig. 79; c foto MAN-Madrid).

- y dos placas situadas debajo de los hombros que pueden ser de forma circular o cuadradas y, a su vez, con representación en el interior o no (bien representación de Niké conduciendo una cuadriga o bien una esfinge).

Esas tres tumbas de Katerini, Golymata Mogila o Duvanlij, caracterizadas por el resto del ajuar como tumbas notables y de carácter guerrero, ven a través de esta identificación, ampliado su ajuar por la constatación de la presencia de una coraza, quizás de cuero o lino, aunque Archibald no descartaba que incluso en el caso del túmulo de Mal Tepe y de Vurbitsa, los apliques pudieran corresponder a corazas de hierro⁵⁷ (dato este que ampliaría el catálogo de hallazgos de esta categoría). Recientemente Y. Ivanov ha considerado el caso de la Golyamata Mogila de Duvanlii como decoración de una coraza a campana⁵⁸, abogando por una coraza de bronce. Los principales inconvenientes radican en el diámetro del Gorgoneion, de diámetro muy

⁵⁷ Archibald 1985, 177.

⁵⁸ Ivanov 2018b.

superior al de la coraza de Chernozem (con el que se ha comparado), así como la dificultad de ubicar la posición del resto de placas decorativas (cuadrangulares y semicirculares). Más recientemente, aún, yo mismo he considerado este caso y los anteriormente citados por Archibald, proponiendo que se tratarán de apliques para linothórakes, al ser esa morfología de coraza la que más sencillamente acepta su combinación. En verdad, esta observación ya la propuso Ognenova⁵⁹ con lo que retomar el argumento ha implicado únicamente proponer ligeras modificaciones en la reconstrucción después de haberlas visto directamente en Plovdiv⁶⁰: las placas cuadrangulares como apliques para los epómides y las placas semicirculares como decoración de los *pteryges*, encontrando múltiples paralelos con representación de faz de león.

En cualquier caso, la propuesta de Archibald de interpretar esos apliques como partes de corazas de hierro tiene un valor particular que las agruparía a las pocas corazas de hierro documentadas realmente: los linothórakes y las corazas anatómicas. Las primeras concentradas en el entorno de la actual Grecia septentrional, mientras que la distribución de los escasos ejemplos de corazas anatómicas en hierro corresponde a un área periférica del mundo macedonio, ambas con una cronología a caballo entre finales de siglo IV e inicios III a. C.⁶¹

Talleres?

La dependencia tipológica del modelo tracio respecto al modelo griego hizo que desde el principio se quisiera reconocer un taller griego⁶², no necesariamente en el entorno tracio, pero que progresivamente fue derivando en esa dirección hasta proponer para la coraza de Tatarevo que fuera un producto de la colonia ateniense de Amphipolis⁶³ y para la de Tarnicheni en un taller de Mesambria⁶⁴. Archibald, por su parte, propuso verlas como »to have been made in isolation from contemporary workshops in mainland Greece and relying on old-fashioned models«⁶⁵.

En cualquier caso, la propuesta de una producción original griega (independientemente de si madrepatría o colonial), exportada hacia Tracia y allí adoptadas como »heirlooms« fue propuesta con cierto éxito por D. P. Dimitrov⁶⁶, aunque posteriormente fuera versionada por algunos autores que distinguieron entre las corazas de Grupo A como griegas y las de Grupo B como producciones locales tracias⁶⁷.

Solo M. Treister se ha presentado como defensor de un producción local tracia para algunas corazas⁶⁸ (que en su caso se limita a tres ejemplares del Tipo B), propuesta que aquí definiendo y amplió a los dos Tipos A y B. A esta discusión no contribuyen los comentarios de M. Burns acerca del »Greek body Armour« y las corazas tracias del Musée d'Art Classique de Mougins (cat. nº 13-14)⁶⁹ pues crean confusión y están faltos de detalles contrastados al no indicar algunos detalles fundamentales para el desarrollo de las corazas tracias. Es cierto que el aumento progresivo del detalle anatómico de las corazas griegas sucede a finales del siglo VI a. C., pero eso es una realidad que se observa únicamente sobre la toréutica e iconografía vascular. La propuesta que considera el desarrollo continuado de la coraza metálica desde la coraza griega hasta la anatómica sin interrupciones, lleva a Burns a proponer que los tipos derivados de la coraza de campana griega del siglo VI a. C. sean necesariamente las corazas anatómicas. Hoy sabemos que esto no es así, especialmente si atendemos a los contextos arqueológicos itálicos⁷⁰. Paradójicamente, lo singular es ver como, en contra

⁵⁹ Ognenova 1959, 35-36; 2000, fig. 4.

⁶⁰ Graells i Fabregat 2018a, 270-273.

⁶¹ Dedyulkin 2014.

⁶² Hagemann 1919, 143-145.

⁶³ Ognenova 1961, 526. – Jarva 1995, 18.

⁶⁴ Ognenova 1961, 526; 2000, 18.

⁶⁵ Archibald 1998, 198.

⁶⁶ Dimitrov 1949, 231. – Snodgrass 1964, 73-74. – Bouzek 2005a, 326. – Marazov 2011, 87-88 nº 60.

⁶⁷ Taylor 1985, 303.

⁶⁸ Treister 2001, 115: »Finds of such cuirasses originate from Thracian graves in Bashova Mogila, Ruets and Dalboki; they were probably of local Thracian manufacture of the 5th century BC.«

⁶⁹ Burns 2011, 199-201.

⁷⁰ Graells i Fabregat 2015; 2018b.

de lo comentado anteriormente, Burns situa en el siglo V a. C. el ejemplar tracio del Musée d'Art Classique de Mougins (cat. nº 14), lo cual supone unos problemas de superposición cronológica y de evolución diferenciada entre tipos occidentales y orientales del mundo griego, no resueltos.

Ante lo visto, las abundantes diferencias estructurales entre los ejemplares tracios y los modelos griegos impiden que los primeros puedan interpretarse como un modelo griego o greco-colonial pues descuidan elementos fundamentales en la lógica griega, tanto relativa a aspectos evolutivos de las producciones armamentísticas (como los sistemas de unión laterales o la unión de los extremos superiores de ambas placas) como de carácter social, pues en el siglo V a. C. las necesidades de exhibición social en Grecia habrían cambiado y, por el contrario, en Tracia serían prioritarias para la consolidación de nuevas posiciones jerárquicas.

Reparaciones

La presencia de reparaciones sobre este tipo de corazas es sorprendente por su frecuencia y visibilidad. Esta práctica distancia el grupo de corazas tracias de cualquier otro grupo de corazas, donde las reparaciones no son evidentes y, cuando hemos sido capaces de reconocerlas corresponden a sustituciones de elementos accesorios tales como los relativos a los sistemas de fijación o unión entre las placas.

Las reparaciones sobre las corazas tracias motivaron la publicación de un estudio monográfico por parte de W. P. Wassilev⁷¹ que se ha convertido en referencia obligada, aunque el aumento del número de ejemplares del catálogo obliga a algunas correcciones y nuevas consideraciones.

Si bien, las reparaciones sobre armas tracias, particularmente sobre sus corazas, parecen hechas de manera descuidada, en posiciones nada disimuladas y de maneras completamente ajenas al trabajo elegante y cuidado de las corazas, una observación detallada muestra como solo es así en apariencia. Las necesidades de las reparaciones obligan a remachar placas para fisuras y roturas, pero estas podían ser parches sencillos y funcionales, como sobre los ejemplares cat. nº 1 y 10, o preocupadas por la estética intentando disimularlas ajustando las placas a la morfología de la placas y, en estos casos, disponerlas desde el interior (casos documentados sobre los ejemplares cat. nº 3 y 5). Ello lleva a plantearnos si estas reparaciones evidencian un apego especial del propietario a estas corazas y visto las posiciones de las mismas, si son resultado de correcciones de la superficie después de combates o si, por el contrario, la tosquedad de sus realizaciones evidencia una incapacidad por parte de los artesanos, ajenos a los talleres de producción de estas corazas, de hacerlas correctamente.

Hasta el momento se conococen reparaciones sobre una mitra y sobre cuatro ejemplares de coraza así como un ejemplar más, cat. nº 6, modificado para ser adaptado a otra moda y portador:

- La parte inferior de la mitra de la coraza de la Antikensammlung de Múnich (cat. nº 17) presenta una fisura en el repujado interior izquierdo, el cual fue reparado desde el interior con la aplicación de una lámina remachada.
- Dalboki (cat. nº 1): Las dos placas presentan una restauración de forma rectangular remachada desde el exterior⁷² (**fig. 24a-d**). La interpretación de estas reparaciones propone que la coraza hubiera sido utilizada durante un largo lapso de tiempo⁷³, pero quizás pueda sugerirse que se trate de una sucesión de restauraciones⁷⁴.

⁷¹ Wassilev 1984.

⁷² Ibidem 348-349 figs. 1a-b; 2a-b.

⁷³ Archibald 1985, 295.

⁷⁴ Wassilev 1984, 348-349 figs. 1a-b; 2a-b.

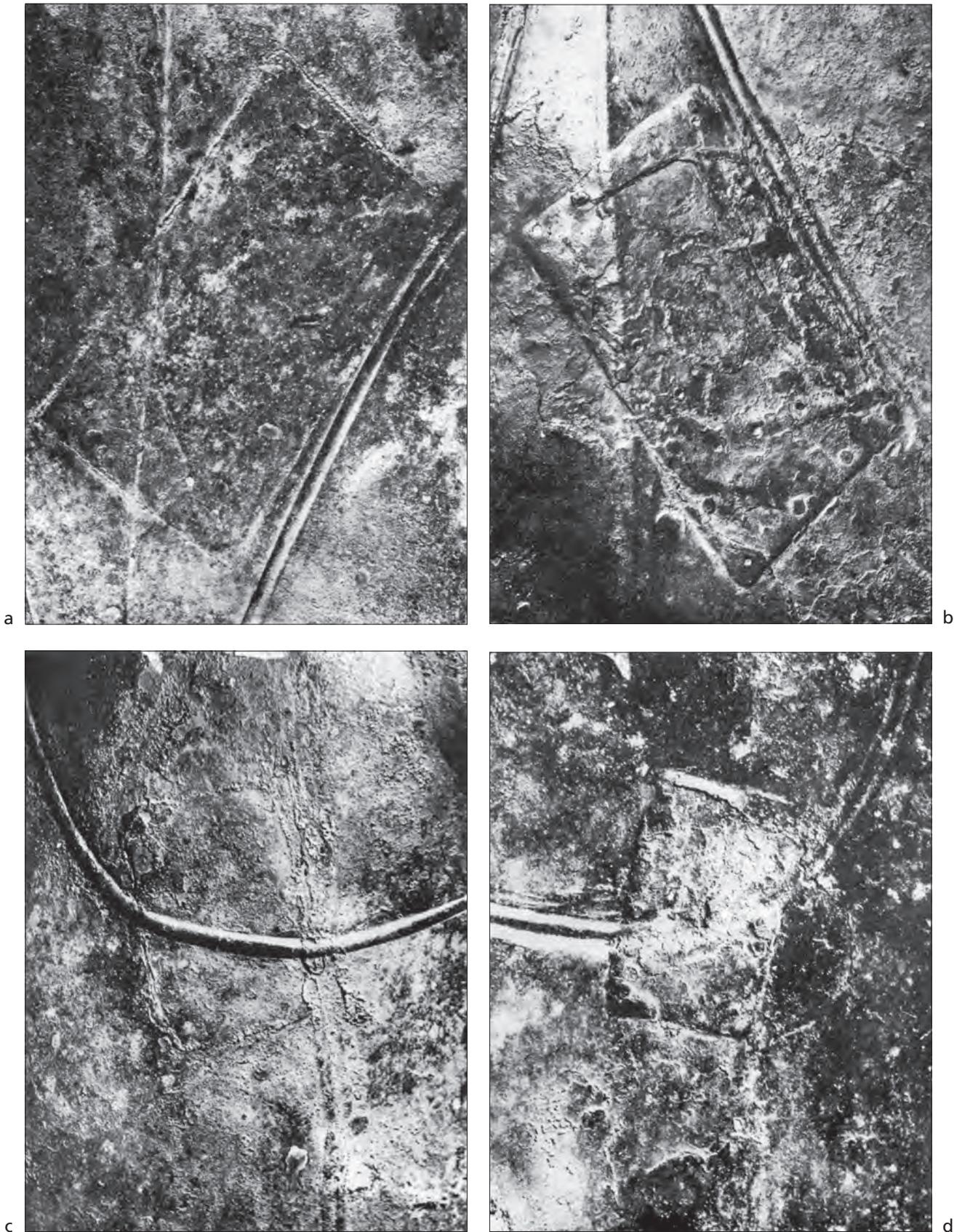


Fig. 24 Restauraciones mediante aplicación de placas remachada sobre la coraza de Dalboki (cat. nº 1). Vistas interiores y exteriores de la placa frontal (a-b) y dorsal (c-d). – (Después de Wassilev 1984, figs. 1a-b; 2a-b).



Fig. 25 Restauración mediante aplicación de placa remachada sobre la coraza de Chernozem (cat. nº 3). – (Después de Kisiov 2005, lám. XV).

- Chernozem (cat. nº 3): La placa dorsal presenta una restauración realizada desde el interior. Se trata de la fijación de una placa curvada, remachada mediante 17 remaches (**fig. 25**), que refuerza la inflexión inferior del motivo escapular izquierdo⁷⁵, posiblemente fracturado a causa del repujado del motivo decorativo, lo cual prueba una aleación poco ajustada a las necesidades del trabajo completo de la coraza.
- Ruets (cat. nº 5): En el lado inferior izquierdo de la placa frontal se documenta una reparación mediante el remachado desde la parte interna de una placa que se adapta, mediante la deformación de su superficie, a la morfología de la coraza⁷⁶ (**fig. 26a-b**). Esta preocupación por ajustar la placa de la reparación a la morfología y encaje de la forma original de la coraza es importante y ha sido destacado en oposición a las reparaciones observadas sobre la coraza de Dalboki (cat. nº 1)⁷⁷.
- Begovo (cat. nº 10): Sobre el borde de la placa frontal, a la altura de la base del motivo pectoral se documenta una reparación compleja efectuada con dos placas rectangulares fijadas mediante remaches. Seguramente se trata de una fractura casual debida a la tensión de la curvatura del metal, quizás, como hipótesis, puede aceptarse que aconteciera durante el proceso de curvatura de la placa para adaptarla al portador. El hecho que las dos placas de la reparación sean rectangulares y coincidan entre sí permite pensar en que la reparación tuviera lugar en un taller distinto al de producción de la coraza.

Un caso distinto, aunque relacionado con el conservadurismo que sugieren las restauraciones, es el del caso de una coraza modificada para adaptarla a un momento, moda y portador diferente al original, recuperado en la tumba de Svetitsa (cat. nº 6) (**fig. 27**). La coraza corresponde al Grupo A, pero para su elaboración se cancelaron algunas partes de su forma original, como el faldón, los laterales y el cuello, se martilleó el contorno para preparar una base que fue perforada a lo largo de su perímetro y allí se fijaron una serie de placas de hierro. Disponiendo, en primer lugar, las placas de los hombros, seguidamente las del faldón y laterales y, en último lugar, las que forman el cuello. Creo que esta modificación no es resultado de una degradación de la pieza original, como ha sido propuesto recientemente⁷⁸, sino que responde a una adaptación de una placa antigua a una moda distinta. Se trata, evidentemente de una perduración reajustada a un nuevo propietario, siendo imposible discutir si se trata de una herencia o una pieza fruto de una spolia⁷⁹, aunque los problemas que este tipo de armas suponen en tanto que armas de combate (*vid. infra*) hacen preferible optar por la herencia de un elemento distintivo dentro del seno familiar.

⁷⁵ Kisiov 2005, 55 lám. XV.

⁷⁶ Wassilev 1984, 348-349 fig. 3a-b.

⁷⁷ Ibidem 349.

⁷⁸ Warin 2012, 281.

⁷⁹ Ibidem.

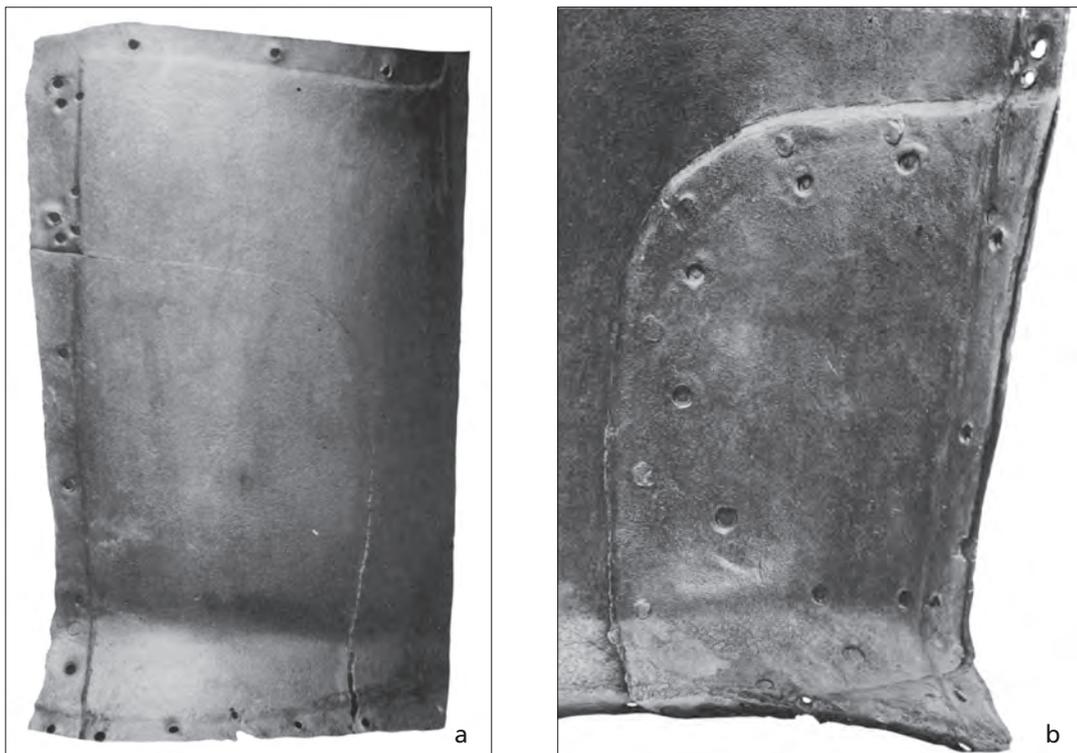


Fig. 26 Restauración mediante aplicación de placa remachada sobre la coraza de Ruets (cat. nº 5). – (Después de Wassilev 1984, fig. 3a-b).

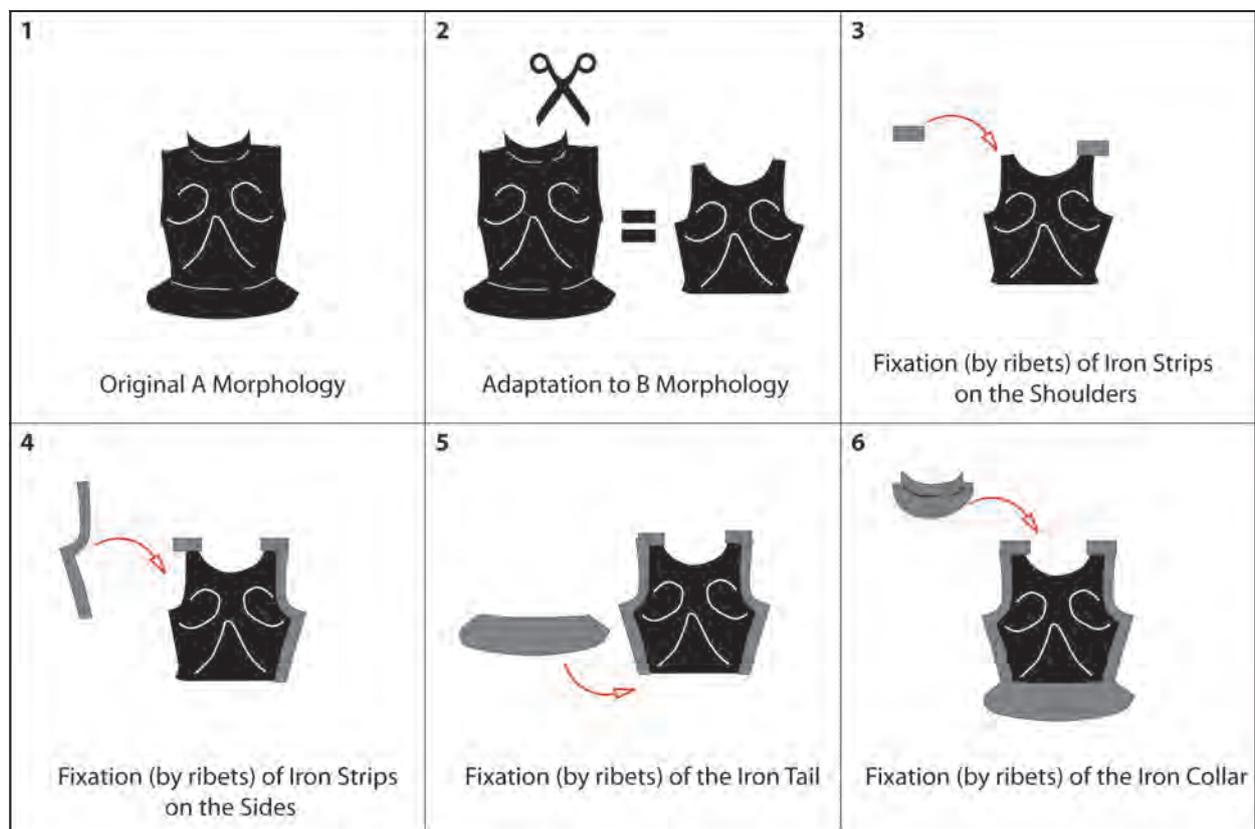


Fig. 27 Esquema reconstructivo del proceso de transformación de la coraza de Svetitsa (cat. nº 6). – (Dibujo R. Graells i Fabregat).

TIPOLOGÍA DE LA MITRA TRACIA

En un breve trabajo acerca de unas adquisiciones realizadas por el Metropolitan Museum of Art de New York, D. von Bothmer citaba de manera elocuente como las armaduras de los antiguos distaban de las de los caballeros medievales por el hecho de que no cubrían integralmente sus cuerpos. Luego resumía los distintos elementos que componían las armaduras griegas⁸⁰. Para lo que aquí nos interesa, parece elocuente la referencia a la protección de las ingles como una placa semicircular unida a la coraza mediante anillas en la parte inferior del faldón de la placa frontal, llamada mitra, destinada a proteger la zona genital paralelamente a presentar un diseño que no dificultara el movimiento al guerrero. Con el tiempo, este sistema se sustituyó, según opinión de von Bothmer, por los faldellines de tiras de cuero llamadas (*pteryges*), aunque podría haber una explicación distinta, similar a lo que se observa con los protectores para los brazos (*Oberarmschienen*) y que respondiera a una moda pasajera, a una de esas armas que tuvieron un tiempo de vida y éxito breve.

Pero en realidad, el comentario de von Bothmer no situaba la panoplia ideal en ningún espacio concreto y asociaba piezas que ni iconográfica ni arqueológicamente aparecen asociadas más que raramente. De este modo, era necesario indicar que la combinación de piezas que recordaba se dio en contados contextos, entre los cuales la Tracia, donde las corazas aparecen relacionadas con un elemento accesorio importante que, pese a contar con un catálogo de solo cuatro ejemplares, sabemos de su relación directa con la coraza de campana por su unión en dos de ellos.

En Grecia, en cambio, esta relación entre coraza de campana y mitra no es tan evidente y solo puede suponerse para algunas representaciones plásticas como alguna figura laconia o para el Apolo de Dreros, se ha identificado el torso con una coraza y la parte inferior con una mitra⁸¹, pese a que en esta representación no puede verse coraza y mitra sino una representación coincidente. En cualquier caso, la alta cronología de la figura y la coincidencia de ambos elementos, permite pensar en una idea conjunta para ambos elementos que no tuvo éxito y que, en momentos posteriores, debemos considerar que coraza y mitra funcionaron por separado. En esta línea, ya W. Déonna propuso una distinción importante, entre el Zostér y la Mitra (corrigiendo así la propuesta hecha por Perdrizet⁸²), que consideraba que la verdadera mitra sería «une plaque demi-circulaire qui s'appliquait sur l'abdomen des guerriers pour les protéger et qui s'attachait à la ceinture»⁸³. Este detalle de colgarse del cinturón encuentra correspondencia en el registro arqueológico puesto que, normalmente, no aparecen relacionadas con corazas.

La mitra tracia, en cualquier caso, es la protección para el bajo vientre y zona genital (dependiendo de la altura del portador de la coraza), que se asociaría a la coraza metálica de campana de producción local y es factible que tomara como modelo la mitra griega⁸⁴. De todos modos, las diferencias son notables y la personalidad del grupo tracio se distancia del griego, de forma semidiscoidal con el cuerpo parcialmente

⁸⁰ »Unlike the panoply of medieval knights who were encased in metal from head to toe, allowing at best a chink in the armor, Greek body armor was makeshift and piecemeal. Its basic components were a helmet, a cuirass, greaves, and a shield, and instead of chinks, a Greek warrior displayed vulnerable gaps: the neck, the armpits, the hands and arms, most of the trunk below the waist, and the thighs, feet, and ankles. He was exposed to hostile missiles—arrows, slingshot, and spears—as well as to swords, battle-axes, and spears used in close combat. Even the best-trained and most agile hoplite could not defend himself simultaneously against everything that was hurled at him from all sides; bronze, moreover, the favorite material for helmets, cuirasses, and greaves, was easily pierced by the stronger iron of

spears, swords, and arrowheads. Additional armor devised for the obviously unprotected parts includes rerebraces and vambraces for the arms, especially the right arm, and thigh guards (parameridia) for the tops and sides of the thighs. A semicircular plate fastened with rings to the lower front edge of the corslet, the so-called mitra, shielded the groin without impeding the movement of the hoplite. Beginning in the sixth century B. C., overlapping strips of leather (*pteryges*) served the same purpose.« (von Bothmer 1989, 65).

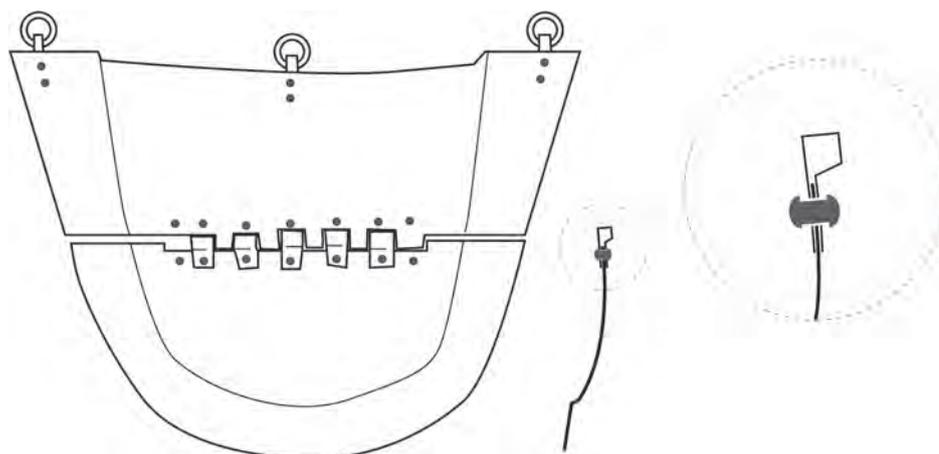
⁸¹ Fawcett Kenfield III 1974, 155.

⁸² Perdrizet 1897.

⁸³ Déonna 1938, 226.

⁸⁴ Para una síntesis vid. Brandenburg 1977.

Fig. 28 Características técnicas de la mitra de producción tracia. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).



abombado, por una morfología homogénea en todos los casos – Ruets (cat. nº 5)⁸⁵, Antikensammlung de Múnich (cat. nº 17) y Olimpia B5028 (cat. nº 11)⁸⁶ y Br6582 (cat. nº 12)⁸⁷.

Morfología

La morfología característica de las mitra tracias se basa en su estructura compleja, formada por dos piezas unidas entre sí por una bisagra. Esta articulación de la mitra tracia se opone a las mitra griegas.

El modelo griego⁸⁸, que aquí traemos a colación para evidenciar las diferencias con el tracio, corresponde a una pieza monovalva, de forma semicircular, con los bordes enrollados hacia el exterior sobre un eje de bronce y con un sistema de sujeción superior formado por tres anillas.

Las mitra tracias (fig. 28), en cambio, combinan dos piezas, una trapezoidal (superior) y otra en forma de segmento de círculo (inferior); los bordes aparecen engrosados pero no son en ningún caso resultado del enrollado hacia el exterior sobre un nervio metálico; la pieza inferior presenta un encaje en su lado recto para encajar una bisagra que la una con la pieza superior, la cual presenta un dentado de la lámina para facilitar la unión; la bisagra está formada por múltiples grapas independientes y no por una pieza doblada continuada; y el sistema de fijación superior, dispuesto sobre el lado mayor de la pieza trapezoidal, imita las tres anillas del modelo griego.

Elementos decorativos

Como elementos decorativos se han documentado únicamente Flores de Loto obtenidas mediante repujado sobre la parte inferior del ejemplar de la Antikensammlung de Múnich (cat. nº 17). Ellas terminan el motivo divisorio entre la franja exterior y el motivo abombado central, mediante un giro sobre el mismo por la parte exterior, que las deja orientadas hacia abajo.

Aunque no se trate de un elemento decorativo *per se*, destaca en esta serie de mitra la presencia de remaches de plata, los cuales no se documentan ni sobre corazas griegas ni itálicas y son excepcionales sobre corazas orgánicas con apliques metálicos. Por el contrario, los cascos griegos y algunas cnémides presentan remaches de plata ocasionalmente. Por este motivo, la frecuencia porcentual en este grupo de mitra puede considerarse

⁸⁵ Jarva 1995, 53 nº 50.

⁸⁶ Bartels 1967, 206 nº 6 lám. 101, 2. – Jarva 1995, 56-57 nº 43 fig. 22.

⁸⁷ Bartels 1967, 206 nº 7 lám. 101, 3. – Jarva 1995, 53 nº 44.

⁸⁸ Para una síntesis vid. Bartels 1967. – Jarva 1995, 51-60.



Fig. 29 Coraza y mitra articulada de Ruets (cat. nº 5). – (Después de Cat. Essen 1964).

una característica a retener y más si se corrige la propuesta de Archibald⁸⁹ según la que los remaches de unión entre la coraza y la mitra del ejemplar de Ruets (cat. nº 5) serían de hierro plateado, pues en realidad se trata también de remaches de plata, igual como sucede con los remaches de las bisagras de las mitras de la misma coraza de Ruets (cat. nº 5) y la de Olimpia (cat. nº 11).

Distinción tipológica

El escaso número de ejemplares no permite distinciones tipológicas más allá de poder agrupar dos de los ejemplares por la presencia de remaches de plata – Ruets (cat. nº 5) (fig. 29) y Olimpia B5028 (cat. nº 11) – o distinguir el ejemplar de la Antikensammlung de Múnich (cat. nº 17) por la presencia de decoración repujada. Ello, consecuentemente, tampoco permite distinciones cronológicas ni de uso.

CRONOLOGÍA DE LAS CORAZAS Y MITRAS TRACIAS

Para precisar la cronología de las corazas tracias y sus mitras se discuten todos los contextos conocidos que han documentado alguna de estas piezas. El motivo de este ulterior análisis después de haber aceptado la secuencia propuesta por Ognenova y la mayoría de investigadores que han afrontado este grupo de corazas en posterioridad, radica en los cambios sustanciales que han sufrido las dataciones de los contextos y elementos asociados a las corazas desde la primera publicación de Ognenova. En la publicación de Ognenova se proponía una cronología que abarcaba desde la segunda mitad del siglo VI a. C. o inicios del siglo V a. C.⁹⁰ para el grupo más antiguo y una cronología de finales del siglo V a. C. para el segundo grupo. Seguidamente, T. Taylor propuso una secuencia sin interrupciones desde la segunda mitad del siglo VI hasta la segunda mitad del siglo V a. C.⁹¹ Más recientemente, L. Hansen ha propuesto una cronología concentrada en el siglo V a. C.⁹², que T. Everson ha ampliado al situarla entre el 500-350 a. C.⁹³ Solo la última de las propuestas publicadas, que compartimos, realizada por T. Stoyanov y D. Stoyanova⁹⁴, ha planteado fechar el grupo de corazas dentro del siglo V a. C. pero con anterioridad al último cuarto del siglo V a. C. Para ello, ha sido fundamental un análisis crítico de la documentación y la capacidad de reconocer las producciones al margen de los contextos donde fueron amortizadas, corrigiendo así a T. Everson y reconsiderando las producciones que fechaban en el siglo VI a. C.

⁸⁹ Archibald 1998, 198.

⁹⁰ Ognenova 1961, *passim*. – Jarva 1995, 28.

⁹¹ Taylor 1985, 303.

⁹² Hansen 2003, 21.

⁹³ Everson 2004, 184. – También I. Warin (2012, 280).

⁹⁴ »[...] no later than the final quarter of 5th century BC when compared with all other grave complexes known so far from Thrace comprising the ›bell‹ as well as other archaic cuirass types (Svetlen, Gorski Izvor, Cernozem, Svetitsa Tumulus near Kran etc.) [...]« (Stoyanov/Stoyanova 2016, 315).

Particularmente importante para la cronología del conjunto ha sido la reconsideración acerca de la coraza de Svetlen (cat. n° 7), que se fecharía en el »late 5th century BC«⁹⁵, igual como lo haría la coraza de Baschova Mogila (cat. n° 2), y no en las fechas en que fueron amortizadas, en ca. 350 y 380 a. C. respectivamente⁹⁶. Por el otro extremo, el de inicio de estas producciones, también ha sufrido cambios en su cronología al revisarse las que habían situado piezas en el siglo VI a. C. para aceptar de manera mayoritaria una fecha dentro del siglo V a. C.⁹⁷

Ambos cambios llevan a considerar la cronología de cada grupo en detalle. Así las corazas del Grupo A se fecharían en la primera mitad del siglo V a. C. y se amortizaron en el tercer cuarto del siglo V a. C. A este propósito dos contextos son fundamentales. Por un lado, el de la tumba de Tatarevo (Parvomay) (cat. n° 9)⁹⁸, con un ajuar asociado que había sido fechado en la primera mitad siglo V a. C.⁹⁹ pero que hoy se sitúa como anterior al último cuarto del siglo V a. C.¹⁰⁰, y la coraza de la tumba de Shipka (cat. n° 6), modificada para adaptarse al Grupo B y aún así amortizada a mediados del siglo V a. C. Los resultados de ambos conjuntos ponen un punto probable de desaparición de las corazas de Grupo A a mediados de siglo V a. C. o ligeramente antes.

Las corazas de Grupo B, por el contrario, sabemos que suceden a las de Grupo A por la simplificación de su forma y por el citado ejemplar de Shipka (cat. n° 6), que fue modificado para transformarse al Grupo B, lo cual no puede atribuirse a un hecho cultural o con implicaciones espaciales sino cronológicas. De modo que el inicio de la producción de corazas de Grupo B debe acontecer poco antes de mediados del siglo V a. C., quizás a lo largo del segundo cuarto del siglo V a. C., si atendemos a la cronología de las mitre y al hecho que alguna de ellas aparece depositada ya en tumbas fechadas a mediados del siglo V a. C. (caso del ejemplar de Chernozem, cat. n° 3)¹⁰¹. La cronología de desaparición de este tipo, probablemente a causa de su sustitución por modelos más frecuentes en área griega como el linothórax, parece concentrarse a finales del tercer cuarto del siglo V a. C. Las revisiones de los contextos y los estudios más recientes de las tumbas con coraza de este tipo así lo indican, cambiando las cronologías problemáticas de tumbas como la de Dalboki (cat. n° 1), Bashova o Ruets, que se proponen ahora como piezas de la segunda mitad del siglo V a. C.¹⁰² Particularmente importante entre ellas ha sido la revisión de la tumba de Dalboki (cat. n° 1), que había sido fechada tanto a inicios del siglo V a. C.¹⁰³ como ca. 400 a. C.¹⁰⁴, o incluso en una cronología de ca. 430 a. C.¹⁰⁵ La coraza de dicha tumba, por el contrario, se fecha ca. 460 a. C.¹⁰⁶ proponiéndose una antigüedad de 30 años a la coraza respecto al resto del ajuar.

Queda la cronología de la mitra tracia, para la que disponemos de la problemática asociación a la coraza de Ruets (cat. n° 5) y a la coraza de la Antikensammlung de Múnich (cat. n° 17), ambas del Grupo B, y la cronología del Brunnen 18 StN de Olimpia donde fue recuperada una de las mitre del santuario (cat. n° 11). Si hemos visto que la coraza de Ruets debe fecharse entre el segundo y tercer cuarto del siglo V a. C., vamos a discutir el Brunnen 18 StN de Olimpia, tradicionalmente fechado en el primer cuarto del siglo V a. C.¹⁰⁷ El interés está en la imposibilidad de fechar en el primer cuarto del siglo V a. C. (o antes incluso) la mitra tracia que sabemos se asocia exclusivamente a corazas de Grupo B, es decir, corazas fechadas entre el segundo y tercer cuarto del siglo V a. C.

La cronología del Brunnen permitió a E. Jarva fechar la mitra en un momento ligeramente anterior¹⁰⁸. Pero las características de una parte significativa de los materiales del Brunnen, como dos jarras »mit gerader

⁹⁵ Stoyanov/Stoyanova 2016, 315.

⁹⁶ Everson 2004, 184-186.

⁹⁷ En base a los análisis estilísticos, los ajuares de Tatarevo y Tarnicheni, ambos sin contexto seguro, se propusieron primero como propios de la segunda mitad del siglo VI a. C. (Ognenova 1961, 526. – Taylor 1985, 303. – Hansen 2003, 21) y luego, con el trabajo de Archibald, en la primera mitad del siglo V a. C. (Archibald 1998, 197)

⁹⁸ Stoyanov/Stoyanova 2016, 314-315.

⁹⁹ Venedikov/Gerassimov 1979, 66.

¹⁰⁰ Stoyanov/Stoyanova 2016, 314.

¹⁰¹ Kisyov 2005, 111-112.

¹⁰² Hansen 2003, 21.

¹⁰³ Vickers 2002, 62.

¹⁰⁴ Ognenova 1961, 527.

¹⁰⁵ Archibald 1985, 295. – Everson 2004, 184.

¹⁰⁶ Archibald 1985, 297.

¹⁰⁷ Gauer 1975, 15-16. 228. 243. – Jarva 1995, 23.

¹⁰⁸ Jarva 1995, 56.

Mündung»¹⁰⁹, la abundante cerámica corintia y algunas de las armas asociadas¹¹⁰, permiten rebajar el momento de amortización hasta mediados del siglo V a. C. lo cual permitiría fechar las mitre tracias en el segundo cuarto del siglo V a. C.

La presencia de una parte inferior de mitra compuesta de tipo tracio no pasó inadvertida a W. Gauer y H. Bartels cuando estudiaron la pieza y el Brunnen, pues en ese momento el único paralelo contextualizado que se conocía correspondía al de Ruets (cat. nº 5), fechado por su contexto en el primer cuarto del siglo IV a. C. Por este motivo, cuando Bartels estudió la pieza, aludió rápidamente a la imposibilidad de que el Brunnen fuera posterior a mediados del siglo V a. C.¹¹¹ poniéndolo en relación con la restructuración del estadio (lo que no impedía fecharlo en el segundo cuarto del siglo V a. C.). Con ello advertía ya la necesidad de verlo como un Brunnen problemático en cuanto a la cronología y evidenciaba un prejuicio y rechazo para dataciones dentro de época clásica. La discusión sobre la mitra, su paralelo en Ruets y el problema que suponía la fecha tan tardía llevó a Bartels a repensar la cronología del conjunto de mitre búlgaras fechándolas poco después de mediados del siglo V a. C.¹¹², lo cual no resolvía la datación del Brunnen sino que lo complicaba aún más. A ello se sumaba el problema de la cronología del casco asociado a la coraza y mitra de Ruets, de tipo calcídico fechado en la primera mitad o mediados del siglo IV a. C.¹¹³ Sea como fuere, la manipulación interesada de la datación del citado Brunnen no impide ver ahora como su cronología más probable corresponda al segundo cuarto del siglo V a. C., confirmando así una datación coherente para la serie de piezas aquí analizadas.

Como resultado de este estudio, la cronología propuesta para cada tipo de coraza y mitra es (fig. 30):

- Coraza de Grupo A: 500-450 a. C.
- Coraza de Grupo intermedio: 475-450 a. C.?
- Coraza de Grupo B: 475-425 a. C.¹¹⁴
- Mitra: 475-450 a. C.

La propuesta que planteo, coincide en sus dos grupos principales con lo ya observado por L. Ognenova¹¹⁵, Z. H. Archibald¹¹⁶ y L. Hansen¹¹⁷, pero la completa con un grupo intermedio y con la clasificación a modo de secuencia entre ellos¹¹⁸. Cabe decir que de manera inversa ha sido leída por T. Everson, quien ha visto las corazas de la Serie B como las más antiguas y las del Grupo A como las más recientes en base a una lógica discursiva según la cual a mayor complejidad decorativa mayor modernidad¹¹⁹. Lo sorprendente es que la misma lógica la propuso antes Z. H. Archibald quien invertía la posición de los grupos en la secuencia, entendiendo como más antiguos los ejemplares del A (como nosotros) y luego los del B, argumentando: «Engraved ornament, particularly the tendency to elaborate anatomical details with zoomorphic elements, such snakes, is familiar from archaic Cretan and Peloponnesian armour and continued to be popular well into the fifth century»¹²⁰.

La clasificación aquí propuesta encaja en la secuencia cronológica obtenida a partir de los contextos arqueológicos de los distintos tipos de corazas metálicas que muestra una centralidad del modelo griego, a su vez deri-

¹⁰⁹ Kunze 1961-1962, 113 lám. 123c.

¹¹⁰ Particularmente el casco corintio B 5171, identificado en el Lamia-Gruppe, que a partir de su tipología se fecha entre el último cuarto del siglo VI y el primero del siglo V a. C. (Frielinghaus 2011, 393-394 D 507). – También el casco calcídico B 5165 (Frielinghaus 2011, 435 G 67), que puede adscribirse al Grupo III de Frielinghaus, fechado en un momento de avanzado siglo VI o inicios del siglo V a. C.

¹¹¹ Bartels 1967, 206.

¹¹² Ibidem 207.

¹¹³ Ognenova/Stoyanov 2005, 524 cat. nº 1 tab. II.1.

¹¹⁴ Y. Ivanov (2017, 494-496) concentra la serie en el tercer cuarto del siglo V a. C.

¹¹⁵ Ognenova 1961, 524-535; 2000, 18. – Reproducido con comentarios en Taylor 1985, 300-303.

¹¹⁶ Archibald 1998, 197.

¹¹⁷ Hansen 2003, 20-21.

¹¹⁸ Aunque no tratara el tema, también Schauer (1985, 464) aceptaba una distinción cronológica entre dos grupos de corazas tracias, refiriéndose únicamente al grupo que él consideraba más antiguo, formado por los ejemplares de Tatarovo, Svetlen, Tarnicheni y Duvanlij (ejemplar que nadie más ha considerado en dicho grupo).

¹¹⁹ Everson 2004, 186.

¹²⁰ Archibald 1998, 198.

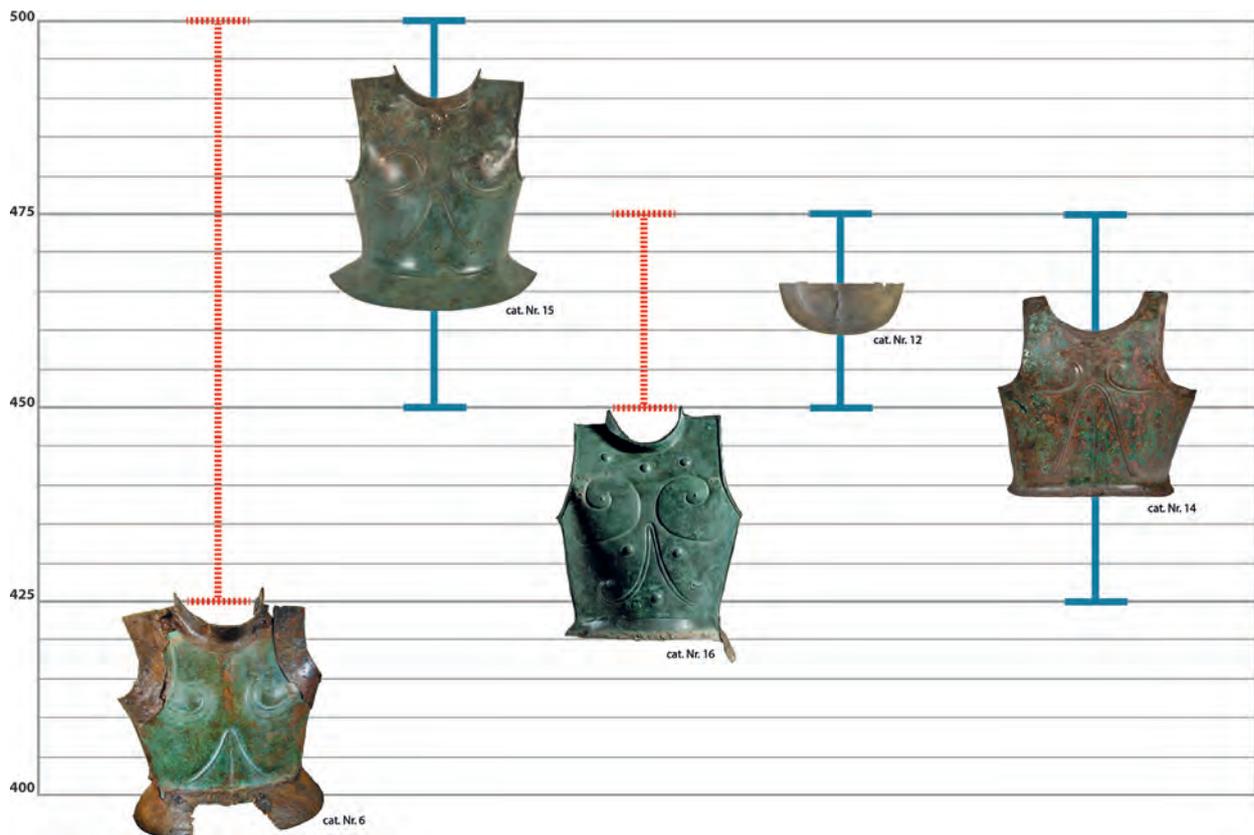


Fig. 30 Cronología de las corazas y mitre tracias: Sucesión diacrónica de los tipos. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).

vado de los modelos de la Edad del Bronce centroeuropeos¹²¹, con una cronología que ocupa entre finales del siglo VIII e inicios del siglo V a. C.¹²² Este tipo deriva hacia el área oriental en el modelo tracio, fechado durante el siglo V a. C., y hacia occidente evoluciona a un modelo anatómico del que hasta hoy no disponemos de ningún ejemplar real y solo evidencias iconográficas durante para el siglo V a. C. Ello lleva a plantear que durante ese lapso de tiempo, la producción de corazas metálicas estuviera en desuso en occidente y su fabricación se realizara en materiales orgánicos hasta el siglo IV a. C., cuando progresivamente reaparece la coraza metálica en área suritálica, respondiendo seguramente más unas necesidades más sociales que militares¹²³.

ANÁLISIS CONTEXTUAL

Del conjunto de piezas con procedencia segura solo unos pocos ejemplares permiten reconstruir su posición original y extraer conclusiones sobre la consideración de este elemento. Se trata de los conjuntos de Bas-hova (cat. nº 2), Dalboki (cat. nº 1), Svetitsa (cat. nº 6), Svetlen (cat. nº 7) y Gorski Izvor (cat. nº 4), los ejemplares de Tatarevo (cat. nº 9) y Ruets (cat. nº 5) proceden de tumbas parcialmente saqueadas y el ejemplar de Tarnicheni (cat. nº 8) no tiene contexto. Para este apartado, pese a no tratarse en el resto del estudio, se han

¹²¹ Síntesis en Mödlinger 2012.

¹²² Schwartz 2009, 67-68.

¹²³ Bottini/Graells i Fabregat 2019. – Graells i Fabregat 2015.

considerado otros tipos de coraza bien contextualizados en tumbas tracias de cronología afín o ligeramente posterior a la de los ejemplares en estudio.

Un elemento importante a retener es que todos los ejemplares que conocemos en contexto (Dalboki, Bas-hova, Chernozem y Svetitsa) corresponden a tumbas de tipo sarcófago, no necesariamente cubiertos por túmulos monumentales. El caso del ejemplar de Chernozem (cat. nº 3), por ejemplo está debajo de un túmulo imponente de 48m de diámetro por 6 de altura, pero al mismo tiempo el de Dalboki no parece haber presentado ninguna cobertura tumular¹²⁴. La única excepción a este tipo de sepultura la representa la de Gorki Izvor, en cista bajo túmulo de piedras, pero también el estado de conservación de la coraza y ajuar obligan a considerar de manera distinta al resto.

La posición endosada de la coraza se propone únicamente para la tumba de Dalboki¹²⁵, aunque los datos de la excavación son inseguros y este tipo de depósito funerario es poco frecuente en el área tracia, donde las corazas (incluso las de tipos posteriores a los de campana) se depositan en la cabecera o en los ángulos de las tumbas (**fig. 31**). Corazas endosadas en inhumaciones se documentan raramente durante época arcaica, posiblemente en la tumba de la coraza de Argos (sin datos acerca del esqueleto)¹²⁶ mientras que se deposita a un lado en las tumbas de los Alpes orientales¹²⁷. En contextos itálicos la única tumba con coraza del siglo V a. C. documentada, de Lanuvio, apareció endosada¹²⁸, para momentos posteriores, cuando las corazas aumentan su frecuencia en el siglo IV a. C., solo algunos casos de Paestum, Eboli, Ruvo di Puglia y Canosa parecen haber presentado las corazas endosadas, siendo la mayoría de depósitos los que las dispusieron al lado del difunto. De este modo, pese a no poder negar la posibilidad de que realmente en las excavaciones de finales del siglo XIX, que recuperaron el conjunto, la coraza estuviera endosada por el difunto, la extrema rareza de esta práctica en el área tracia hacen que debamos considerar con reservas esta práctica.

En el Tumulus of Golyamata Mogila (Malomirovo y Zlatinitsa) destaca el detalle con el que se ha podido recuperar la distribución del ajuar¹²⁹ en la cámara rectangular de la tumba¹³⁰. Con la panoplia dispuesta en el lado corto (S), entre la cabeza (tocada con corona de oro) y la pared. El casco de bronce, la greba de plata (con la cara orientada hacia el interior de la tumba) y la coraza de escamas de hierro, con tres apliques de plata y un pequeño cuchillo de hierro (adheridos a la coraza). La autora destaca que la posición de la coraza en el momento del descubrimiento evidenciaba que había sido depositada de manera vertical (seguramente la restauración propuesta reconstruye esta posición). Seis puntas de lanza de hierro, con las cabezas hacia los pies y los regatones cerca de la coraza (solo cinco); una kopis situada sobre el costado izquierdo del difunto; 102 puntas de flecha de bronce, situadas al lado de la kopis, pero orientadas hacia arriba (se conserva el final del carcaj), un segundo grupo de 75 puntas de flecha fue recuperado en el ángulo sur-oeste.

Exactamente en un ángulo de la tumba de Svetitsa se recuperó la coraza de bronce (**fig. 32a-c**)¹³¹, mientras que el resto de la tumba lo ocupaba una inhumación (como sugieren algunos huesos) sobre la kliné en posición central y la famosa máscara de oro (interpretada por G. Kitov como pátera de oro – 673 g¹³²) reproduciendo quizás la faz del difunto (tal y como hace suponer su posición donde debía haber el cráneo). El ajuar lo completaba un anillo de oro con representación de guerrero sentado con dos lanzas a su lado, una copa de plata y una phiala, una hidria de bronce, 14 asas y 5 pies de vasos de plata y bronce cuyos cuerpos no se conservan y dos ánforas cerámica y dos jarritas de figuras rojas así como un vaso a mano. Lo que des-

124 Archibald 1985, 293. 295.

125 »The skeleton itself was lying in the rotten remains of a wooden coffin, still encased in the front- and back-plates of the bronze cuirass, with a large sheet-gold pectoral overlying the neck« (Archibald 1985, 295).

126 Courbin 1957.

127 Egg/Kramer 2016.

128 Zevi 1990; 1993.

129 Para la distribución del ajuar vid. Agre 2011, fig. I-22. – Para la cnémide izquierda vid. Agre 2011, 45-72. – Para la coraza vid. Agre 2011, 72-84. – Para el casco vid. Agre 2011, 84-90. – Para la espada vid. Agre 2011, 91-95. – Para el resto vid. Agre 2011, 95-100.

130 Agre 2011, 22.

131 Kitov 2005d, 423 figs. 8-9.

132 Ibidem 422-423 fig. 7.

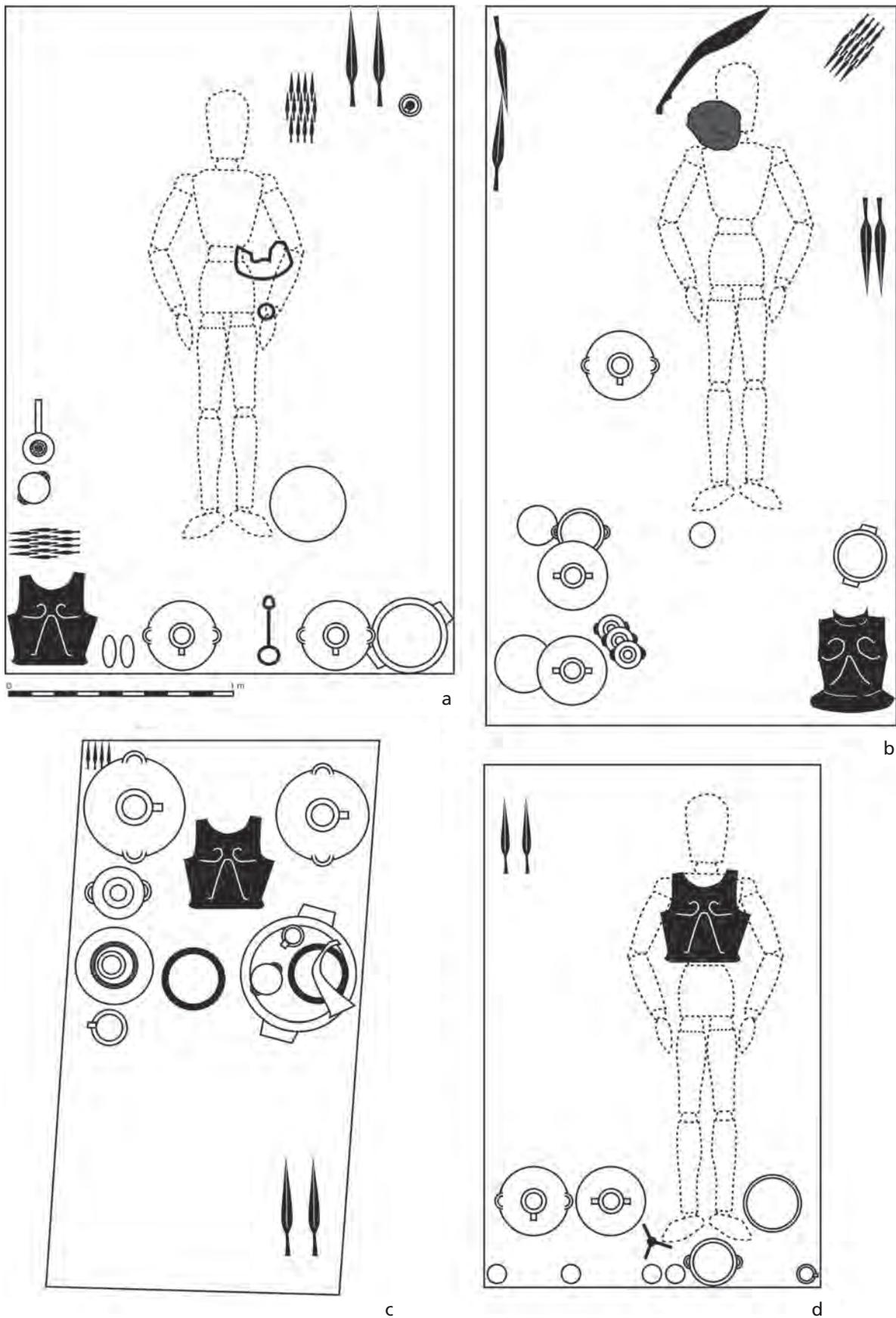


Fig. 31 Esquema de distribución de los ajuares en las tumbas con coraza: **a** Chernozem (cat. nº 3). – **b** Svetitsa (cat. nº 6). – **c** Duvanlij (cat. nº 2). – **d** Dalboki (cat. nº 1). – (Dibujo R. Graells i Fabregat).



Fig. 32 Estado de conservación de la corza de Svetitsa (cat. n° 6) cuando se recuperó en el momento de abrir la tumba. – (Fotos D. Dimitrova [a T04-0058; b T04-0060; c T04-0065]).

taca es la asociación de la panoplia, formada por dos lanzas de hierro, fragmentos de cota de malla y 144 puntas de flecha de triple arista de bronce. La tumba se fecha durante la segunda mitad del siglo V a. C.¹³³ Por el contrario, la tumba de Gorski Izvor, ofrece un ritual distinto¹³⁴. Se trata de una incineración junto a un caballo en la que incluso la coraza habría participado de la cremación, tal y como demuestra su alteración por acción del fuego. A pesar de ello se ha podido reconocer como correspondiente al Grupo A, con faldón. El interés, además está en el ajuar asociado, que presenta una machaira¹³⁵, lanza¹³⁶ y freno de caballo¹³⁷ y anillas de bronce con apéndice¹³⁸, un extraño aplique que Petrov relaciona con la coraza pero cuya forma y dimensiones no encajan en ella (a priori)¹³⁹, una pequeña placa de oro con motivos florales¹⁴⁰ y un abundante número de placas de hierro y bronce curvadas en uno de sus extremos (en la fotografía parecen observarse dos agujeros en el lado recto) lo cual podría relacionar estos elementos con un collarín de escamas como los tantas veces relacionados con corazas en momentos posteriores, aunque en la publicación original se aboga por una segunda coraza de escamas¹⁴¹; un podanipter y una cratera en cerámica local¹⁴².

De este modo, se observa como las corazas en el área Tracia se documentan como elementos dispuestos junto al resto de símbolos de estatus de los difuntos para marcar que se trata de personajes destacados socialmente, siempre en los ángulos de las tumbas (quizás colgando de las paredes como indican algunos clavos). Su importancia se refuerza a mediados del siglo V a. C., aumentando el número de ejemplares documentados y asociándose a tumbas (es decir, a personajes) más ricos y más preocupados por la competición social entre ellos para afianzar sus posiciones en sus respectivas comunidades. No se documentan corazas en tumbas de personajes de segundo nivel en el escalafón social de siglo V a. C. en Tracia. De este modo, la presencia de dos fragmentos de mitra en Olimpia debe relacionarse necesariamente con personajes destacados de la sociedad tracia derrotados y privados de sus armas por parte del vencedor (previsiblemente griego) que las ofrendó en el santuario.

Si bien una de las mitras de Olimpia no dispone de contexto, la otra fue recuperada en el Brunnen 18 StN. En él, además de la mitra tracia cat. n° 11, se documentó una coraza de campana griega¹⁴³ y un sorprendente número de cascos (6) y escudos (3) de procedencias varias, algunos de los cuales deberían corresponder a una cronología más alta, aunque amortizados en la fecha marcada por las citadas cerámicas y por la mitra. La amalgama de procedencias de los objetos documentados en el Brunnen 18 StN, que reconocen producciones de Tracia, Iliria, Magna Grecia y Grecia continental, siendo incluso posible reconocer con más detalle alguno de ellos a partir de las inscripciones (Arcadia) no parece reflejar un conjunto de armas obtenido en un mismo momento o en un mismo acontecimiento. Parece, por el contrario, la recopilación de varias ofrendas realizadas en un mismo contexto cultural (templo, monumento o altar), almacenadas sucesivamente y amortizadas conjuntamente en un mismo momento. De este modo, dos elementos vuelven a la cabeza de manera singular, la dedicatoria a Hérakles inscrita sobre un escudo¹⁴⁴ y la fecha de la mitra tracia (*vid. supra*). ¿Se trataría pues de la recuperación de un conjunto de materiales relacionados con el culto a Hérakles que habría estado activo, al menos por lo que a la ofrenda de armas se refiere, hasta un momento ligeramente más avanzado que el resto de espacios de Olimpia? Es decir, ¿hasta mediados del siglo V a. C.? ¿Reflejaría el culto a Hérakles un santuario capaz de concentrar ofrendas durante un periodo dilatado de tiempo capaz de reflejar la internacionalidad de los oferentes y, por lo tanto, permitirnos deducir una cierta importancia dentro del santuario de Olimpia?

133 Kitov 2005d, 426.

134 Vid. síntesis en Ivanov 2018a.

135 Petrov 1993, 17.

136 Ibidem 26.

137 Ibidem fig. 11.

138 Ibidem fig. 12.

139 Ibidem fig. 8.

140 Ibidem fig. 9.

141 Ibidem fig. 10.

142 Ibidem figs. 8. 13-14.

143 B5093 (Jarva 1995, 23 n° 22).

144 Escudo B 5233 (Bol 1989, 115 A 241) clasificado dentro del tipo A (Außenbeschläge nach Randornamenten) Variante 7 (bis auf beiderseitige Punktreihen glatt). Presenta la inscripción con dedicatoria a Herakles (Kunze 1967, 90 fig. 30 lám. 49, 1).

En cualquier caso, el interés aquí es el de contextualizar el acontecimiento de la derrota que permitió sustraer la coraza (y su mitra) y llevarla a Olimpia. Para ello, debemos atender al hecho de que el sur de Tracia fuera una satrapía persa desde los conflictos persas contra escitas y griegos de siglo VI a. C. y hasta las Guerras Medas y su expulsión europea en el 479 a. C.¹⁴⁵, y que su participación en el ejército persa fue conocida e incluso distinguida (como la posición dentro de la caballería persa tenida por el rey Teres)¹⁴⁶, podríamos comprender su presencia a inicios del siglo V a. C. en el santuario de Olimpia como parte de los spolia recuperados durante las Guerras Medas, cuando un cierto número de armas sustraídas a los persas fueron ofrendadas en el santuario¹⁴⁷, pero eso no encaja con la cronología de las mitre tracias, de modo que es posible que la conflictividad entre tracios y griegos perdurara a lo largo del segundo y tercer cuarto del siglo V a. C. tal y como parecen indicar las grandes tumbas de personajes armados durante este periodo y que desaparecen después de este momento, con la fundación de Amphípolis por los atenienses (437/436 a. C.), para reaparecer a mediados del siglo IV a. C., como consecuencia de la inestabilidad que supuso en la región la actividad macedonia y el expansionismo de Filipo II¹⁴⁸.

INTERPRETACIÓN SOCIAL: ARMA O SÍMBOLO DE ESTATUS?

Las corazas de campana tracias se han interpretado desde antiguo como corazas de caballería¹⁴⁹, sin duda J. Bouzek asumía la cita de Tucídides (II, 100) en la que describía a los jinetes tracios equipados con corazas durante un combate contra los macedonios en el marco de la campaña de Sitalces contra Macedonia del 429 a. C. Pero en esa referencia, el término usado es *τεθωρακισμένους* no alude a ningún tipo de coraza concreto, siendo imposible referir si se trata de una coraza de tipo a «corsetto» o *linothórax* de los Tipos IV-V de Jarva¹⁵⁰ o si se refiere a corazas metálicas. De todos modos, a esa mención de las fuentes se suma la escasa altura de las corazas metálicas tracias¹⁵¹ y su asociación a un freno de caballo en la tumba de Ruets (cat. nº 5) o a un *prometopidion* en la de Gorski Izvor (cat. nº 4)¹⁵². Esta conjunción hace que puedan proponerse un binomio coraza-caballería¹⁵³. Pero los datos arqueológicos parecen presentar una imagen distinta, más acorde con las características de este tipo de coraza que no parecen pensadas para el combate desde lo alto de un caballo. Ello lleva a replantear si estas corazas son, o no, unos indicadores de caballería (fig. 33).

Esta interpretación, en cualquier caso, no deja de ser sorprendente por las características intrínsecas de las corazas de campana, especialmente rígidas para la posición sentada sobre el caballo o, como en el caso de la coraza de Ruets (cat. nº 5) o de la Antikensammlung de Múnich (cat. nº 17), ambas con doble mitras, directamente imposible de ser llevadas en la posición que implica el caballo. Si atendemos a lo que sucede en otros contextos con las corazas de tipo campana, podemos ver como la presencia del caballo en las mismas sepulturas debe interpretarse como un elemento de prestigio más, pero no necesariamente relacionado con el uso de la coraza, pues este tipo de corazas con el cuerpo cilíndrico (y más aún las que llevan doble-mitre) están pensadas para el uso hoplítico o en infantería, es decir, para su uso de pie.

Las corazas pensadas para la caballería, por el contrario, juegan con dos variantes:

¹⁴⁵ Bouzek 2005a, 332.

¹⁴⁶ Sobre el argumento vid. Fol/Hammond 1988. – Bouzek 2005a, 319 y ss; 2005b, 66-69.

¹⁴⁷ Sobre el tema vid. Baitinger 1999, passim.

¹⁴⁸ Sobre la inestabilidad y conflictos durante el siglo V a. C. en Tracia vid. síntesis en Teleaga 2012, 123-128 (con bibliografía precedente).

¹⁴⁹ Sobre el jinete y su culto en tracia vid. Bouzek 2006.

¹⁵⁰ Jarva 1995, 33-51.

¹⁵¹ »Thracians and Macedonians used the shorter variety of Greek corselet more suitable for a rider [...]« (Bouzek 2005a, 326-329).

¹⁵² Ivanov 2018b.

¹⁵³ Ognenova 1961, passim; 2000, 18. – Taylor 1985, 303. – Teleaga 2008, 243. – Warin 2012, 280.

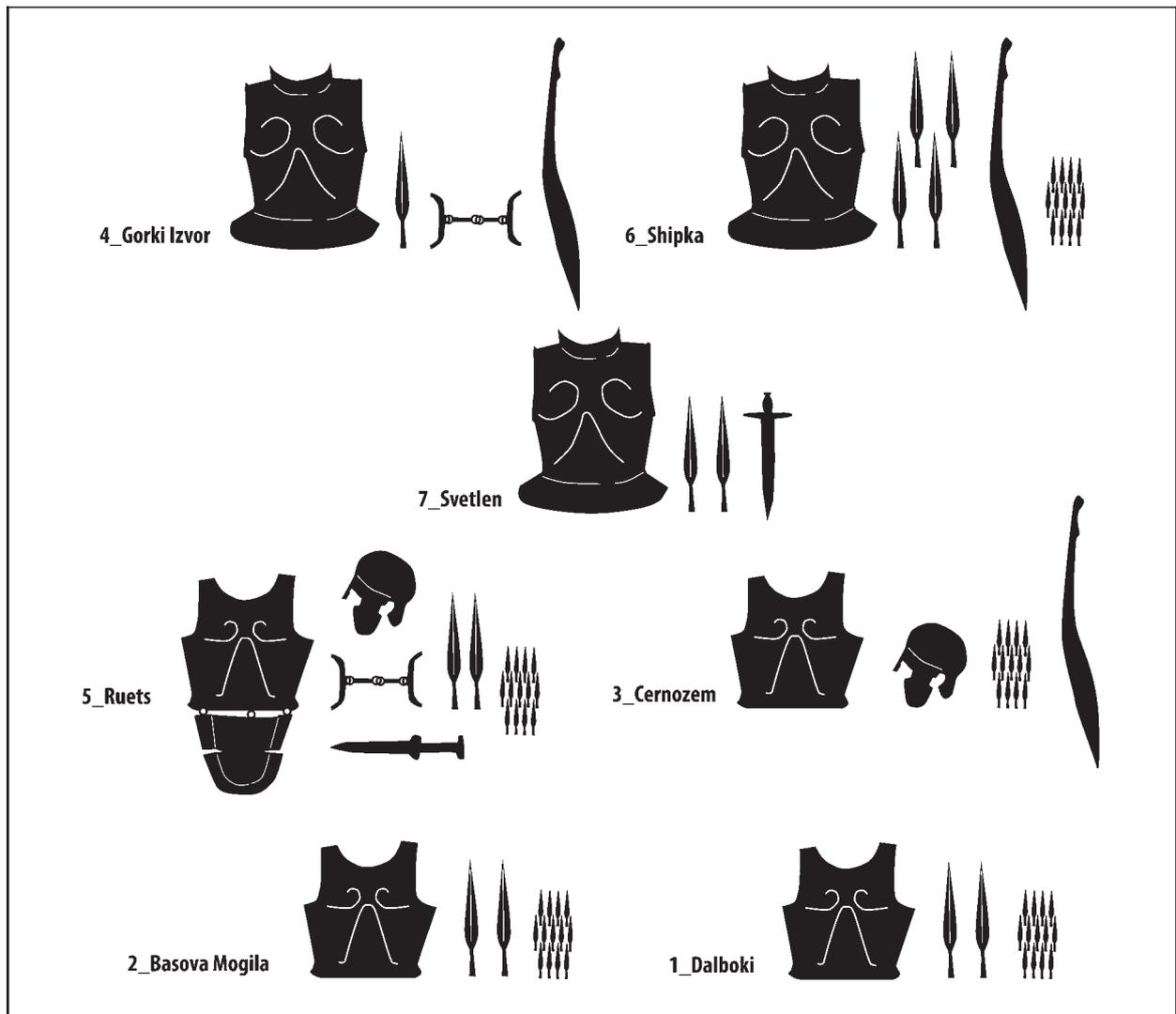


Fig. 33 Esquema de las panoplias de las tumbas con coraza con contexto. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).

- Por un lado, la apertura del cuerpo en la parte inferior para facilitar la deformación del torso en posición sentada;
- Por otro lado, el uso de materiales flexibles, como el lino o el cuero, para seguir adaptados al cuerpo pero facilitar la nueva posición.

La escasez de corazas llevó a E. Jarva a proponer que su uso estuviera limitado a un grupo particular de personajes y no a todos los guerreros con panoplias pesadas del momento¹⁵⁴. Esta crítica para el mundo tracio, sin embargo, no se ha asumido para el mundo griego como sería lógico proponer a tenor del volumen de corazas griegas documentadas, con lo que su uso en ámbito griego sería igualmente extremadamente restringido a un élite¹⁵⁵.

Z. H. Archibald, por su lado, definió el grupo como »limited but distinctive« pues considera que las panoplias fueron expresamente seleccionadas como elementos del ajuar¹⁵⁶. Esa interpretación aceptaba que la inclu-

¹⁵⁴ Jarva 1995, 28.

¹⁵⁶ Archibald 1998, 197.

¹⁵⁵ Sobre el argumento vid. Graells i Fabregat 2016; ep.

sión de elementos foráneos se adaptó a unos comportamientos locales durante los siglos V y IV a. C. entre los que la adopción de la coraza de tipo griego, pensada para infantería se usó para la caballería¹⁵⁷.

En cualquier caso, el hecho de su singularidad y posiblemente adscripción como elemento de parada fue sugerido ya para la primera de las corazas publicadas, de Tatarevo (cat. nº 9), por Hagemann que decía: »Für diese soll er hier als ein fürstliches Prachtstück, eines wahren Musters des thorex poikilos aber noch besonders hervorgehoben werden«¹⁵⁸.

Sin duda una posible actividad como mercenarios de poleis griegas explicaría un acceso a este tipo de armas, pero los evidentes errores en su fabricación impiden aceptar que se tratara de un arma importada y abogan por una producción local destinada, eso sí, a distinguir a sus portadores del resto, equipados durante el siglo V a. C. de manera ligera, tal y como ilustra la iconografía ática y la descripción de Herodoto (VII, 75).

Los datos antropológicos recuperados en las tumbas con coraza confirman la atribución de estos elementos a individuos masculinos, aunque no se indique su edad o causa de la muerte en la mayoría de los casos, independientemente de si se trata de inhumación (Dalboki, Chernozem, Svetitsa) o incineración (Duvanlij, Gorki Izvor).

Durante la primera mitad del siglo V a. C. las fuentes describen una sociedad tracia con múltiples aristocracias locales lejos aún de la organización monárquica de segunda mitad del siglo V a. C. Para ellas la autocelebración y la búsqueda de referentes con los que afirmar su posición sería necesaria. De modo que los complejos y sobredimensionados ajuares de las tumbas con coraza, respecto al resto de tumbas coetáneas, podría indicar una mezcla oportunista de recursos para expresar esta riqueza y estatus social. Para ello las importaciones tendrían, lógicamente, un valor singular, pero también los referentes iconográficos heroicos, en los que el guerrero acorazado según la imagen, hasta ese momento difundida por las cerámicas áticas, tendría un rol particular. Pero justamente por el ligero desfase cronológico entre la perduración de las corazas en el repertorio iconográfico pero ya no en el repertorio material, su importación no fue posible, de modo que los aristócratas tracios tuvieron que encargar estos productos a los artesanos locales, que es cierto que podrían ser artesanos griegos introducidos en Tracia como se ha repetidamente propuesto¹⁵⁹, pero su escasa formación les impidió reproducir correctamente las corazas con sus detalles y encajes, así como, mucho más elocuente, impidió producir los cascos que se asociaban a esas corazas en las iconografías vasculares. La ausencia de cascos corintios y calcídicos hasta finales del siglo V a. C.¹⁶⁰ es un tema importante para la discusión del desarrollo y transferencia tecnológica en cuanto a armamento desde el vector griego, con lo que hasta ese momento creo que podemos proponer un desarrollo autónomo desde la copia local de modelos griegos y la adopción progresiva de elementos de carácter escita y oriental como los collarines y el hierro.

CONCLUSIONES

A partir de inicios del siglo IV a. C. se identifica en el área macedonia la aparición ex-novo de la panoplia defensiva en hierro. La interpretación de esta realidad ha sido puesta en relación con la creciente actividad mercenaria que vivió ese territorio¹⁶¹, pero esta certeza puede explicarse aún con mayor detalle si lo que se interpreta como una recepción espontánea se lee la incorporación del hierro como el final de un proceso de progresivo desarrollo de las panoplias defensivas que empiezan a sustituir y reforzar el bronce. Las corazas

¹⁵⁷ Archibald 1998, 197. – Treister 2001, 115.

¹⁵⁸ Hagemann 1919, 145.

¹⁵⁹ Bouzek/Domaradzka 2006, passim.

¹⁶⁰ Sobre el tema vid. Ogdenova/Stoyanov 2005, passim.

¹⁶¹ Warin 2012, passim.



Fig. 34 Corazas de hierro de Tipo Linothórax: **a** Vergina T. II. – **b** Aghios Athanasios T. III. – (a después de Andronicos 1984, fig. 95; b después de Tsimpidas-Avloniti 2011, figs. 3-4).

tracias juegan en este discurso un papel protagonista en tanto que intermediarias entre las corazas de tradición arcaica griegas, en forma de campana y totalmente realizadas en bronce, y las corazas helenísticas macedonias, en forma de linothórax y en hierro (fig. 34a-b).

La posición geográfica privilegiada de Tracia y el proceso de consolidación de sus élites durante el siglo V a. C. se benefició de los contactos con el mundo griego y sus colonias, del que importó elementos de pres-



Fig. 35 Circulación de las influencias para el desarrollo de las corazas en área greco-balcánica entre los siglos VII-IV a. C.: **1** difusión del modelo greco-arcáico de la coraza de tipo campana hacia Tracia. – **2** difusión de las innovaciones tracias (construcción en hierro) hacia los modelos macedonios. – (Dibujo R. Graells i Fabregat).

tigio, copió modelos iconográficos y versionó algunos de los símbolos de poder tales como las corazas, para ratificar su posición. Pero esta misma posición y proceso de consolidación de las élites tracias estaba en contacto con el mundo persa, bajo el que había estado sometido y con el que siguió interactuando (frecuentemente a nivel militar)¹⁶² así como con grupos escitas, entre los que no solo las frecuentes puntas de flecha fueron adoptadas, sino también algunos elementos militares como las corazas y collarines de escamas de hierro, y no es descartable que también un mayor uso del caballo como elemento de prestigio y combate. Este punto de intercambio intermedio entre dos formas opuestas de concebir el combate, entre la infantería hoplítica y la caballería con arco y flechas, permitía a las ricas élites tracias aprovechar y adoptar los dos modelos aunque, necesariamente, versionándolos (**fig. 35**).

De este modo, una primera fase, en la primera mitad del siglo V a. C., sigue el modelo griego con panoplias hoplíticas, mientras que a mediados de aquel siglo parecen abrirse hacia un sistema más moderno, en el que el caballo tomaría relevancia, pero en el que el hierro habría sido incorporado de manera sistemática en las producciones de panoplia defensiva por primera vez en occidente. Se pasaba además de unos modelos anticuados, adaptados a unas formas de combate estáticas a unas corazas más abiertas y articuladas que concentraban la protección al torso y hombros, dejando mayor espacio para el cuello para que este se cu-

¹⁶² Fol/Hammond 1988. – Bouzek 2005a, 319-322.

briera con elementos accesorios como collarines que, en definitiva, respresentan un intento de adaptación de la coraza de campana al linothórax. Finalmente, el progresivo interés macedonio hacia Tracia, los contactos entre ambos territorios (comercial y el mercenario) y la posterior ocupación macedonia provocaron (en parte) lo contrario de lo propuesto tradicionalmente. Es decir, simultáneamente a la difusión de influencias desde el área macedonia hacia Tracia, especialmente en relación a las producciones armamentísticas de parada de siglo IV a. C. con las corazas orgánicas con apliques metálicos, se difundió desde el área tracia en dirección opuesta (hacia área macedonia) el uso del hierro como materia prima para la realización de corazas en occidente.

CATÁLOGO

1 Stara Zagora – Dalboki (Districto Stara Zagora)

Lám. I, 1-2

Localización: Ashmolean Museum inv. n.º. 1948.97-98.
Dimensiones: Placa frontal H. 354 mm, B. 288 mm. – Placa dorsal H. 336 mm, B. 315 mm.
Tipología: Grupo B.
Cronología: 475-425 a. C.
Cronología propuesta precedentemente: Siglo V a. C. (Taylor); Primera mitad del siglo V a. C. (Hansen); Último tercio del siglo V a. C. (Teleaga); Finales del siglo V a. C. (Dimitrov).
Bibliografía: Dimitrov 1949, 211-212 figs. 4-5. – von Merhart 1954, 48ss. – Ognenova 1961, 516ss. – Snodgrass 1964, 74 n. 9. – Taylor 1985, passim. – Vickers 2002, 62. – Hansen 2003, 190 n.º 3. – Everson 2004, 184 fig. 68. – Teleaga 2008, 245 n.º 4.

2 Bashova Mogila (Duvanlij, Districto Plovdiv)

Lám. I, 3-4

Localización: RAM Plovdiv inv. n.º. 1524.
Dimensiones: H. 420 mm.
Tipología: Grupo B.
Cronología: 475-425 a. C.
Cronología propuesta precedentemente: Segunda mitad del siglo V a. C. (Hansen); Último tercio del siglo V a. C. (Teleaga).
Bibliografía: Filow 1934, 72. 224 fig. 91. – Dimitrov 1949, 230-231. – von Merhart 1954, 48. – Ognenova-Marinova 1961, 519. – Snodgrass 1964, 74 n. 9. – Taylor 1985, 300-303. – Hansen 2003, 190 n.º 1. – Teleaga 2008, 245 n.º 5.

3 Chernozem (Districto Plovdiv), túmulo I-2000

Lám. II, 1-4

Localización: RAM Plovdiv inv. n.º. IV-18 / IV-19.
Dimensiones: H. 390 mm, diámetro interno 600 mm, peso 3060 g, base 300 mm, hombros 250 mm.
Tipología: Grupo B.
Cronología: 475-425 a. C.
Cronología propuesta precedentemente: Segunda mitad del siglo V a. C. (Teleaga); Último cuarto del siglo V a. C. (Kisyov 2005; 2007); Tercer cuarto del siglo V a. C. (Kisyov 2015).
Bibliografía: Kisyov 2005, 54-56 láms. 13-15; 2007, 162-163; 2015, n.º 40. 78-79. – Teleaga 2008, 245 n.º 3.

4 Gorski Izvor (Districto Haskovo)

Localización: Mogila 2, tumba 1.
Dimensiones: Muy fragmentada¹⁶³.
Tipología: Grupo A.
Cronología: 500-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Segunda mitad del siglo V a. C. (Petrov); Tercer cuarto del siglo V a. C. (Ivanov).
Bibliografía: Petrov 1993, 13-14 n.º 1-2 fig. 7. – Teleaga 2008, 245 n.º 7. – Ivanov 2018a.

5 Ruets (Ruec, Districto Targowischte) Lám. III, 1-2

Localización: Национален археологически музей, Natsionalen Arheologicheski Muzey (NAM) inv. n.º. 6168.
Dimensiones: Placa frontal H. máx. 342 mm; H. Cintura-Cuello (según catálogos de London, Montréal y Venetia) 250 mm, (según Teleaga) 335 mm (según Cat. Essen); H. de la apertura para el cuello 263 mm.; Ancho.

¹⁶³ »Bronze plate armor. Heavily fragmented and deformed during the cremation and by the pressure of the stone embankment over the pyre. It is made from a sheet of thickness of 1.2 mm. Around the periphery it is strengthened through the enfolding of the sheet around a rounded wire 2 mm in diam. of the same material. At the lower part, around the waist, the cuirass was added a conical broadening »skirt« wide 7 cm (fig. 7). Fragment of a hinge connection, joining both halves, protecting the

breast and the back is preserved. The front part of the armor have been richly decorated. Beside the relief applique described here after, on three fragments of the pectoral are visible engraved palmettes. Beneath the folding at the conical lower part a row of ovae with height of 8 mm was chased. By its type and manufacture the plate armor from Gorski Izvor is similar to the famous cuirass from Tatarevo, Parvomay district, dated in 5th c. BC.« (Petrov 1993, 13-14 n.º 1 fig. 7).

Máx. 346 mm; B. Ancho en la cintura 275 mm; Ancho del Faldellín 303 mm. – Placa dorsal H. 355 mm (352 mm según Cat. Essen); Ancho de los hombros 284 mm; Ancho de la cintura 274 mm; Ancho del faldellín 300 mm. – Mitra H. 28,5; Ancho 211 mm; diámetro Anillo 18 mm. – Placa de la reparación H. 114 mm; B. 70-74 mm.

Tipología: Grupo B.

Cronología: 475-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: 450-400 a. C. (Cat. London, Cat. Köln, Cat. Montréal, Cat. Venezia, Hansen); Último tercio del siglo V a. C. (Teleaga); Primera mitad del siglo IV a. C. (Cat. Essen).

Bibliografía: Velkov 1928-1929, 39-40 figs. 53-54. 55 (Mitra). – Dimitrov 1949, 229 fig. 29. – von Merhart 1954, 48. – Ognenova 1961, 519-522 fig. 14. – Snodgrass 1964, n. 9. – Cat. Essen 1964, n° 75. – Cat. London 1976, 50 n° 193. – Cat. Köln 1979, 106 n° 192. – Taylor 1985, 300-303. – Cat. Montréal 1987, 167. – Cat. Venezia 1989, 153 n° 115. – Jarva 1995, 53. – Archibald 1998, 342. – Hansen 2003, 190 n° 6 fig. 5, 2. – Teleaga 2008, 245. 441-442 n° 9, Fundkat. 165, Kat. 951.

6 Shipka – Svetitsata túmulo (Distrito Stara Zagora)

Lám. III, 3

Localización: NAM Sofia.

Dimensiones: –

Tipología: Grupo A.

Cronología: 500-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Segunda mitad del siglo VI a. C. (Teleaga); siglo V a. C. (Kitov).

Bibliografía: Kitov 2005a, 47-67 figs. 71. 90-91. 94; 2005b; 2005c; 2005d; 2006. – Teleaga 2008, 245-246 n° 10. – Warin 2012, 280.

7 Svetlen (Ayazlar, Distrito Targovishte) Lám. III, 4

Localización: NAM Sofia inv. n° 48B.

Dimensiones: Placa frontal H. máx. 350 mm.; H. Cintura-Cuello 310 mm. – Placa dorsal H. 280 mm.

Tipología: Grupo A.

Cronología: 500-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Segunda mitad del siglo V a. C. (Teleaga); Segunda mitad del siglo VI a. C.; Primera mitad del siglo V a. C. (Hansen); Segunda mitad del siglo V a. C. (Cat. London)

Bibliografía: Velkov 1928, 29. 52-53 figs. 78-79. – Dimitrov 1949, 231. – Ognenova-Marinova 1961, 509-512 figs. 4-6. – Snodgrass 1964, n. 9. – Cat. London 1976, 50 n° 192. – Taylor 1985, 300-303. – Hansen 2003, 190 n° 4. – Teleaga 2008, 246. 441 n° 12, Fundkat. 182, Kat. 950.

8 Tarnicheni (Distrito Stara Zagora) Lám. IV, 1

Localización: исторически музей »Iskra«, Kazanlak inv. n° 497.

Dimensiones: H. 320 mm.

Tipología: Grupo A.

Cronología: 500-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: siglo V a. C. (Cat. London, Cat. Köln); Segunda mitad del siglo VI a. C. (Hansen).

Bibliografía: Dimitrov 1949, 229-231 figs. 30-31. – von Merhart 1954, 48. – Ognenova 1961-1962, 512-516 figs. 7-8. – Snodgrass 1964, n. 9. – Tabakowa/Getow 1967, 140 n° 34-35. – Cat. London 1976, 49 n° 190. – Cat. Köln 1979, 102 n° 189. – Taylor 1985, 300-303. – Hansen 2003, 190 n° 2. – Teleaga 2008, 246 n° 13.

9 Tatavevo (Distrito Plovdiv)

Lám. IV, 2

Localización: NHM-Sofia inv. n° 3333-3334.

Dimensiones: H. 390 mm.

Tipología: Grupo A.

Cronología: 500-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Segunda mitad del siglo VI a. C. (Ognenova, Jarva, Hansen); Primera mitad del siglo V a. C. (Cat. Köln).

Bibliografía: Hagemann 1919, 143-145 figs. 158-159. – Velkov 1928-1929, 41 figs. 56-57. – Dimitrov 1949, 231. – von Merhart 1954, 48. – Ognenova-Marinova 1961, 504-509 figs. 1-3. – Snodgrass 1964, 74 n. 9. – Cat. London 1976, 50 n° 191. – Cat. Köln 1979, 102 n° 190. – Jarva 1995, 28 n. 157. – Hansen 2003, 190 n° 4 fig. 5, 1. – Teleaga 2008, 246 n° 14.

10 Begovo (Distrito Plovdiv)

Lám. IV, 3-4

Localización: NHM-Sofia inv. n° 58179.

Dimensiones: H. 420 mm.

Tipología: Grupo A.

Cronología: 500-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Primera mitad del siglo V a. C.

Bibliografía: Inédito.

11 Olimpia-1

Lám. V, 1

Localización: B5028.

Dimensiones: H. 110 mm, W. 278 mm.

Tipología: Grupo B(?).

Cronología: 475-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Último cuarto del siglo VI a. C. (Jarva); Primer cuarto del siglo V a. C. (Gauer).

Bibliografía: Bartels 1967, 206 n° 6 lám. 101.2. – Jarva 1995, 53 n° 43 fig. 22.

12 Olimpia-2

Lám. V, 2

Localización: Br6582.

Dimensiones: H. 103 mm, W. 268 mm.

Tipología: Grupo B(?).

Cronología: 475-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Último cuarto del siglo VI a. C. (Jarva); Primer cuarto del siglo V a. C. (Gauer).

Bibliografía: Bartels 1967, 206 n° 7 lám. 101.3.

13 Mougins-1 **Lám. V, 3-4**

Localización: Musée d'Art Classique de Mougins MmoCA.608A-B.

Dimensiones: H. 420 mm.

Tipología: Grupo A.

Cronología: 500-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Siglo VII-VI a. C. (Burns).

Bibliografía: Christie's Sale 2364 (Antiquities including property from the Collection of Max Palevsky), 9 December 2010, New York, Lot 97. – Burns 2011, 199-200 fig. 20.

14 Mougins-2 **Lám. V, 5**

Localización: Musée d'Art Classique de Mougins MmoCA433 (Ex Axel Guttman Collection R 263).

Dimensiones: H. 380 mm.

Tipología: Grupo B.

Cronología: 475-425 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Siglos VII-VI a. C. (Burns).

Bibliografía: Christie's London 1996. – Christie's London, 28 April 2004 auction, lot 67. – Hermann Historica Auktion 54, Lot 328. – Burns 2011, 200 fig. 21.

15 MAN-Madrid – Ex Christie's **Lám. VI, 1-2**

Localización: MAN-Madrid 2002/125/1.

Dimensiones de la placa dorsal: H. 460 mm; Profundidad 196 mm; Anchura máx. 430 mm; Dimensiones de la placa frontal: H. 425 mm; Profundidad 192 mm; Anchura máx. 423 mm.

Tipología: Grupo A.

Cronología: 500-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Siglos VII-VI a. C. (Christie's); 475-425 a. C. (Graells i Fabregat).

Bibliografía: Christie's 2002, The Art of Warfare. The Axel Guttman Collection, Part I (Wednesday 6 November 2002), 52-53, Lot 47. – VV. AA. 2004, 47-48. – Graells i Fabregat 2017.

16 Metropolitan Museum of Art, New York – Ex Sotheby's **Lám. VI, 3**

Localización: Metropolitan Museum of Art, New York inv. n°. L.2004.22.2.

Dimensiones: H. 470 mm.

Tipología: Grupo intermedio A-B.

Cronología: 475-450 a. C. (?).

Cronología propuesta precedentemente: siglo VII a. C. (Sotheby's).

Comentario: Lent by Dr. and Mrs. Lewis M. Dubroff.

Bibliografía: Sotheby's New York Antiquities Sale Catalogue. December 9, 2003 (New York 2003), 36-37, Lot 29.

17 Antikensammlung München **Lám. VI, 4**

Localización: Antikensammlung München NI 4547.

Dimensiones: Placa frontal H. 410 mm. – Placa dorsal H. 430 mm. – Mitra H. 215 mm; Dm. 310 mm.

Tipología: Grupo B.

Cronología: 475-450 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: –

Comentario: Comprado en 2004 »from an American Collection«.

Bibliografía: Inédito.

18 Antikensammlung München **Lám. VII, 1**

Localización: Antikensammlung München NI 4533.

Dimensiones: H. 33 cm.

Tipología: Grupo B.

Cronología: 475-425 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Siglo VII a. C. (Cat. München).

Bibliografía: Hermann Historica, 2001, Auktion 43 Lot. 919. – Cat. München 2012, 469-470 figs. 31. 37.

19 Private Col. – V. Bojkov Sofia **Lám. VII, 2**

Localización: Sofia, Col. V. Bojkov.

Dimensiones: H. Cuello 270 mm, H. máx. 370 mm.

Tipología: Grupo B.

Cronología: 475-425 a. C.

Cronología propuesta precedentemente: Siglo VI a. C. (Marazov).

Comentarios: La presencia de varias anomalías sobre este ejemplar (extremos superiores de la placa frontal acabados en ángulo y no rectos, aplicación en hierro de un hacha, aplicaciones perimetrales de remaches de plata hacen de esta pieza un ejemplar complejo, sospechoso de haber sido excesivamente transformado durante su restauración.

Bibliografía: Marazov 2011, 87-88 n° 60.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto DFG EG-64/4-1 »Antike Panzer. Untersuchungen zur Entwicklung von Rüstung und deren Anwendungsmöglichkeiten (soziale, funktionale und symbolische) und ihre Interaktion im Mittelmeerraum zwischen dem 8. und 3. Jh. v. Chr.« (2013-2016).

Quiero agradecer la amabilidad, hospitalidad, colaboración y comentarios de (por orden alfabético): Dra. P. Cabrera (MAN-Madrid); K. Chukalev (Национален археологически институт с музей при Българска академия на науките, National Institute of Archeology with Museum at the Bulgarian Academy of Sciences, Sofia); Prof. Dr. M. Egg (Abteilung Vorgeschichte, RGZM); Dr. J. Emilov Stoyanov (Софийски университет »Св. Климент Охридски«, Sofia University St. Kliment Ohridski); Dr. J. Gebauer (Antikensammlung und Glyptothek, München); Dr. U. Klatt (Bildarchiv, RGZM); Dr. S. Hemingway (Metropolitan Museum of Art, New York); Dr. S. Iliev (Регионалният исторически музей в Хасково, Regional Museum of History, Haskovo); Dr. Y. Ivanov (Национален археологически институт с музей при Българска академия на науките, National Institute of Archeology with Museum at the Bulgarian Academy of Sciences, Sofia); Dr. P. Jung (Stiftung Ruhr Museum); Dr. K. Kisyov (Археологически музей Пловдив, Regional Archaeological Museum Plovdiv); Dr. G. Lazov (Национален исторически музей, National Museum of History, Archaeology Department, Sofia); Dra. M. Reho (Национален археологически институт с музей при Българска академия на науките, National Institute of Archeology with Museum at the Bulgarian Academy of Sciences, Sofia); Prof. Dr. T. Stoyanov (Софийски университет »Св. Климент Охридски«, Sofia University St. Kliment Ohridski); Prof. Dr. M. Tonkova (Department of Thracian Archaeology, Национален археологически институт с музей при Българска академия на науките – National Institute of Archeology with Museum at the Bulgarian Academy of Sciences, Sofia); M. Weber (RGZM).

Un agradecimiento especial va a los dos revisores que con sus observaciones han mejorado notablemente el resultado que se presenta.

BIBLIOGRAFÍA

- Agre 2011: D. Agre, Голямата могила, крайб Маломирово и Златиница [The tumulus of Golyamata Mogila, near the villages of Malomirovo and Zlatnitsa] (Sofia 2011).
- Archibald 1985: Z. H. Archibald, The gold pectoral from Vergina and its connections. *Oxford Journal of Archaeology* 4/2, 1985, 165-185.
- 1998: Z. H. Archibald, The Odrysian Kingdom of Thrace. *Orpheus Unmasked* (Oxford 1998).
- 2011: Z. H. Archibald, Macedonia and Thrace (Prehistoric to Roman). In: Z. H. Archibald (ed.), *Archaeology in Greece 2010-2011*. *Archaeological Reports* 57, 2011, 85-108.
- Baitinger 1999: H. Baitinger, Waffen und Bewaffnung aus der Persebeute in Olympia. *Archäologischer Anzeiger* 1999, 125-139.
- Bartels 1967: H. Bartels, Mitren. *Olympiabericht VIII*, 1967, 196-207.
- Beazley 1939-1940: J. D. Beazley, An Archaic Greek Statuette from South Arabia. *Annual of the British School at Athens* 40-41, 1939-1940, 83-84.
- Béquignon 1929: Y. Béquignon, Études thessaliennes III. Statuette de guerrier trouvée à Phères. *Bulletin de Correspondance Hellénique* 53, 1929, 101-116.
- Bol 1989: P. C. Bol, Argivische Schilde. *Olympische Forschungen* 17 (Berlin, New York 1989).
- von Bothmer 1989: D. von Bothmer, Armorial Adjunctions. *Metropolitan Museum Journal* 24, 1989, 65-70.
- Bottini/Graells i Fabregat 2019: A. Bottini / R. Graells i Fabregat, Armi ed armamento nella Mesogea fra VI e IV secolo. In: O. de Cazanove / A. Duplouy (eds.), *La Lucanie entre deux mers. Archéologie et patrimoine; actes du Colloque international, Paris, 5-7 novembre 2015*. Collection du Centre Jean Bérard 50 (Naples 2019) 831-863.
- Bouzek 2005a: J. Bouzek, Local schools of Thracian toreutics in the 4th century B. C. in a broader context. *Ancient West and East* 4/2, 2005, 318-387.
- 2005b: J. Bouzek, Thracians and their neighbours: Their destiny, art and heritage. *Studia Hercynia IX* (Prague 2005).
- 2006: J. Bouzek, Die Anfänge des Thrakischen Reiters. In: S. Conrad / R. Einicke / A. E. Furtwängler / H. Löhr / A. Slawisch (eds.), *Pontos Euxeinus. Beiträge zur Archäologie und Geschichte des antiken Schwarzmeer- und Balkanraumes*. Schriften des Zentrums für Archäologie und Kulturgeschichte des Schwarzmeerraums 10 (Langenweißbach 2006) 221-227.
- Bouzek/Domaradzka 2006: J. Bouzek / L. Domaradzka, Social structure in Central Thrace, 6th-3rd century B.C. In: S. A. Luca / V. Sirbu (eds.), *The Society of the Living – the Community of the Dead (from Neolithic to the Christian Era)*. Proceedings of the 7th International Colloquium of funerary Archaeology. *Acta Terrae Septemcastrensis* V, 1 (Sibiu 2006) 89-114.
- Brandenburg 1977: H. Brandenburg, Mitra – Zoma – Zoster. In: H.-G. Buchholz / J. Wiesner (eds.), *ArchHom I: Kriegswesen; 1: Schutzwaffen und Wehrbauten* (Göttingen 1977) 119-143.
- Burns 2011: M. Burns, Graeco-Italic Militaria. In: M. Merrony (ed.), *Mougins Museum of Classical Art* (Mougins 2011) 183-234.

- Cat. Basel 2007: Die alten Zivilisationen Bulgariens. Das Gold der Thraker [catálogo de exposición] (Basel 2007).
- Cat. Essen 1964: Kunstschätze in bulgarischen Museen und Klöstern [catálogo de exposición] (Essen 1964).
- Cat. Köln 1979: Gold der Thraker. Archäologische Schätze aus Bulgarien [catálogo de exposición Köln] (Mainz 1979).
- Cat. London 1976: Thracian Treasures from Bulgaria [catálogo de exposición] (London 1976).
- Cat. Montreal 1987: Gold of the Thracian horsemen. Treasures from Bulgaria [catálogo de exposición] (Montréal 1987).
- Cat. München 2012: Die unsterblichen Götter Griechenlands [catálogo de exposición] (München 2012).
- Cat. Paris 2015: L'Épopée des rois thraces. Des guerres médiques aux invasions celtes 479-278 av.J.-Chr. Découvertes archéologiques en Bulgarie [catálogo de exposición] (Paris 2015).
- Cat. Venezia 1989: Traci. Arte e cultura nelle terre di Bulgaria dalle origini alla tarda romanità [catálogo de exposición Venezia] (Milano 1989).
- Courbin 1957: P. Courbin, Une tombe géométrique d'Argos. Bulletin de Correspondance Hellénique 81, 1957, 322-386.
- Dedyulkin 2014: A. Dedyulkin, О датировке эллинистических железных кирас из Южного Приуралья [On the Dating of Hellenistic Iron Cuirasses from the South Ural Region]. In: Сарматы и внешний мир: Материалы VIII Всероссийской научной конференции «Проблемы сарматской археологии и истории», Уфа, ИИЯЛ УНЦ РАН, 12-15 мая 2014 г. Уфимский археологический вестник 14, 2014, 84-93.
- Déonna 1938: W. Déonna, Notes d'archéologie délienne. Bulletin de Correspondance Hellénique 62, 1938, 209-235.
- Dimitrov 1949: D. P. Dimitrov, Trouvailles funéraires de Dalboki, Arr. de Stara-Zagora. Académie Bulgare des Sciences, Musée National Bulgare. Fouilles et Recherches IV, 1949, 207-244.
- Dimitrova 2015: D. Dimitrova, Гробницата на цар Севт III в могила Голяма Косматка [The Tomb of King Seuthes III in Golyama Kosmatka Tumulus] (Sofia 2015).
- Domaradski 1998: M. Domaradski, Тракийската култура в прехода към единичната епоха. In: M. Domaradski / V. Taneva (eds.), Емпорион Пистирос II (Septemvri 1998) 11-76.
- Ducat 1971: J. Ducat, Les kouroi du Ptoion. Le sanctuaire d'Apollon Ptoïeus à l'époque archaïque. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome 219 (Paris 1971).
- Egg/Kramer 2016: M. Egg / D. Kramer, Die hallstattzeitlichen Fürstengräber von Kleinklein in der Steiermark: die beiden Hartnermichelkogel und der Pommerkogel. Monographien des RGZM 125 (Mainz 2016).
- Everson 2004: T. Everson, Warfare in Ancient Greece. Arms and Armour from the heroes of Homer to Alexander the Great (Sparkford 2004).
- Faklaris 1985: P. Faklaris, Περιτραχήλιον. Αρχαιολογικόν Δελτίον Α 40, 1985 (1991), 1-16.
- Fawcett Kenfield III 1974: J. Fawcett Kenfield III, The sculptural significance of early Greek armour. Opuscula Romana IX, 1974, 149-156.
- Filow 1934: B. D. Filow, Die Grabhügelnekropole bei Duvanlij in Südbulgarien (Sofia 1934).
- 1937: B. D. Filow, Die Kuppelgräber von Mezek. Bulletin de l'Institut Archéologique Bulgare XI, 1937, 1-116.
- Fol/Hammond 1988: A. Fol / N. G. L. Hammond, Persia in Europe, apart from Greece. Cambridge Ancient History IV, 1988, 234-253.
- Frielinghaus 2011: H. Frielinghaus, Die Helme von Olympia. Ein Beispiel für Waffenweihungen in griechischen Heiligtümern. Olympische Forschungen 33 (Berlin 2011).
- Gauer 1975: W. Gauer, Die Tongefässe aus den Brunnen unterm Stadion-Nordwall und im Südost-Gebiet. Olympische Forschungen 8 (Berlin 1975).
- Graells i Fabregat 2015: R. Graells i Fabregat, Herakles' Thorax. Archaeologia Classica LXVI (n. siglo II, 5), 2015, 447-466.
- 2016: R. Graells i Fabregat, Destruction of Votive Offerings in Greek Sanctuaries – The Case of the Cuirasses of Olympia. In: H. Baitinger (ed.), Material Culture and Identity between the Mediterranean World and Central Europe. RGZM – Tagungen 27 (Mainz 2016) 149-160.
- 2017: R. Graells i Fabregat, La coraza tracia del MAN-Madrid. Boletín del MAN 36, 2017, 211-226.
- 2018a: R. Graells i Fabregat, Corazas helenísticas decoradas. Опла капа', los »Siris Bronzes« y su contexto. Studia Archaeologica 223 (Roma 2018).
- 2018b: R. Graells i Fabregat, Le corazze nei santuari dell'Italia meridionale. In: R. Graells i Fabregat / F. Longo (eds.), Armi votive in Magna Grecia. Atti del Convegno tenuto tra Salerno e Paestum dal 23 al 25 novembre di 2017. RGZM – Tagungen 36 (Mainz 2018) 159-194.
- ep: R. Graells i Fabregat, Die Panzer aus Olympia. Olympische Forschungen (en prensa).
- Hagemann 1919: A. Hagemann, Griechische Panzerung. Eine entwicklungsgeschichtliche Studie zur antiken Bewaffnung (Leipzig, Berlin 1919).
- Hansen 2003: L. Hansen, Die Panzerung der Kelten. Eine diachrone und interkulturelle Untersuchung eisenzeitlicher Rüstungen (Kiel 2003).
- Herfort-Koch 1986: M. Herfort-Koch, Archaische Bronzeplastik Lakoniens. Boreas Suppl. 4 (Münster 1986).
- Hoffmann/Raubitschek 1972: H. Hoffmann / A. E. Raubitschek, Early Cretan Armourers (Mainz 1972).
- Ivanov 2017: Y. Ivanov, Златен предмет от Шивачева могила – идентификация и функция (с допълнения) [Zlaten predmet ot Shivacheva mogila – identifikatsiya i funktsiya / A golden object at Shivacheva barrow. Identification and interpretation of function]. In: H. Popov / Y. Tsvetkova (eds.), Κράτιστος. Sbornik v chest na Profesor Petar Delev (Sofia 2017) 483-499.
- 2018a: Y. Ivanov, A cruciform προμετωπίδιον (prometopidion) from Ancient Thrace. Mediterranean Review 11/1, 2018, 1-38.
- 2018b: Y. Ivanov, Горгонеионът в защитното въоръжение от древна Тракия: елементи от броня или ризница от Голямата могила край Дуванлии [The Gorgoneion in the military defence personal equipment of ancient Thrace: elements of bell cuirass or scale armour from the Golyamata Mogila near Duvanlii]. In: D. Boteva-Boyanova / P. Delev / J. Tsvetkova (eds.), Jubilaeus VII. Society, Kings, Gods in memoriam Professoris Margaritae Tachevae (Sofia 2018) 151-162.

- Jarva 1995: E. Jarva, *Archaiologia on Archaic Greek body armour*. *Studia Archaeologica Septentrionalia* 3 (Rovaniemi 1995).
- Jost 1975: M. Jost, *Statuettes de bronze provenant de Lykosoura*. *Bulletin de Correspondance Hellénique* 99/1, 1975, 339-364.
- Jucker 1965-1966: H. Jucker, *Bronzehenkel und Bronzehydria in Pesaro*. *Studia Oliveriana* 13-14, 1965-1966, 1-128.
- Kisyov 2005: K. Kisyov, *Thrace and Greece in Ancient Times*. 1: *Classical Age Tumuli in the Municipality of Kaloyanovo* (Plovdiv 2005).
- 2007: K. Kisyov, 119. *Die Nekropole von Cernozem*. In: *Cat. Basel 2007*, 162-163.
- 2015: K. Kisyov, *Le tumulus n° I de Chernozem-Kaloyanovo*. In: *Cat. Paris 2015*, 76-87.
- Kitov 1996a: G. Kitov, *Sashova mogila (Monumentalna neograben trakiiska grobnitsa mezhdur Shipka i Yasenov)*. *Archeologia (Sofia)* 2-3, 1996, 9-22.
- 1996b: G. Kitov, *Slavchova mogila kraj s. Rozovo, Kazanlzhko (Monumentalna trakiiska grobnitsa)*. *Archeologia (Sofia)* 1, 1996, 1-9.
- 2005a: G. Kitov, *The Valley of the Thracian Rulers* (Varna 2005).
- 2005b: G. Kitov, *More Discoveries in the Valley of the Thracian Kings*. *Orpheus* 15, 2005, 43-65.
- 2005c: G. Kitov, *Thracian Tumular Burial with a Gold Mask near the City of Shipka, Central Bulgaria*. *Archeologia Bulgarica* 3, 2005, 23-37.
- 2005d: G. Kitov, *Богат гроб в могила Светица [Rich grave in Svetitsa Tumulus]*. In: *Studia Archeologica Universitatis Sedicensis*, Suppl. 4. *Stephanos Archaeologicos in honorem Professoris Ludmili Getov (Sofia 2005)* 420-426.
- 2006: G. Kitov, *Проучвания на надгробната могила Светица край Шипка*. *Археология* 1-4, 2006, 137-146.
- 2007: G. Kitov, 148. *Zwei Appliken eines Pferdegeschirrs – Wangenklappen*. In: *Cat. Basel 2007*, 215-216.
- Kleemann 1982: O. Kleemann, *Museumsgeschichte. Die Sammlung Robert forrer im Essener Ruhrländmuseum*. In: *Vor- und Frühgeschichte des unteren Niederrheins; Rudolf Stampfuß zum Gedächtnis. Quellenschriften zur westdeutschen Vor- und Frühgeschichte* 10 (Bonn 1982) 83-91.
- Kunze 1961: E. Kunze, *Korinthische Helme*. In: *7. Bericht über die Ausgrabungen in Olympia* (Berlin 1961) 56-128.
- 1961-1962: E. Kunze, *Die Ausgrabungen in Olympia: Laufbahn und Nordwall des Stadions, 1958-1961*. *Αρχαιολογικόν Δελτίον Β* 17, 1961-1962, 103-124.
- 1967: E. Kunze, *Waffenweihungen*. In: *8. Bericht über die Ausgrabungen in Olympia* (Berlin 1967) 83-110.
- Lamb 1929: W. Lamb, *Ancient Greek and Roman Bronzes* (London 1929).
- Marazov 1980: I. Marazov, *Наколенникът от Враца* (Sofia 1980).
- 2005: I. Marazov, *Thracian Warrior* (Sofia 2005).
- 2011: I. Marazov, *Тракия и Древният свят – колекция Васил Божков* (Sofia 2011).
- von Merhart 1954: G. von Merhart, *Panzer-Studie*. In: *Origines. Raccolta di Scritti in Onore di Mons. Giovanni Baserga* (Como 1954) 33-61.
- Mödlinger 2012: M. Mödlinger, *European Bronze Age Cuirasses: aspects of chronology, typology, manufacture and usage*. *Jahrbuch des RGZM* 59, 2012 (2014), 1-50.
- Ognenova 1961: L. Ognenova, *Les cuirasses de bronze trouvées en Thrace*. *Bulletin de Correspondance Hellénique* 85, 1961, 501-538.
- 2000: L. Ognenova, *L'armure des thraces*. *Archeologia Bulgarica* IV/3, 2000, 11-24.
- Ognenova/Stoyanov 2005: L. Ognenova / T. Stoyanov, *The Chalkidian helmets and the origin of the North Thracian ceremonial armour*. In: *Studia Archaeologica Universitatis Serdicensis*, Suppl. IV. *Stephanos Archaeologicos in honorem Professoris Ludmili Getov (Sofia 2005)* 519-539.
- Oliver 1987: A. Oliver, *Antiquities from the Collection of Christos G. Bastis [catálogo de exposición New York]* (Mainz 1987).
- Penova 2005: E. Penova, *Dionisovata obrednost v nekropola ot Duvanlij (The funeral rite in the necropolis of Duvanlii)*. In: *Studia Archaeologica Universitatis Serdicensis*, Suppl. IV. *Stephanos Archaeologicos in honorem Professoris Ludmili Getov (Sofia 2005)* 563-580.
- Perdrizet 1897: P. Perdrizet, *Sur la mitrè homérique*. *Bulletin de Correspondance Hellénique* 21, 1897, 169-183.
- Petrov 1993: I. Petrov, *Trakijski mogilen nekropol kraj selo Gorski Izvor, Haskovsko, Izvestija na muzeite ot Jugoiztočna Bălgarija (IMJIB)*. *Bulletin des Musées de la Bulgarie du Sud* 16, 1993, 7-36.
- Pflug 1989: H. Pflug, *Schutz und Zier. Helme aus dem Antikenmuseum Berlin und Waffen anderer Sammlungen* (Basel 1989).
- Schauer 1985: P. Schauer, *Une plaque de cuirasse en bronze, du début de l'Âge du fer*. In: *Eléments de pré et protohistoire européenne. Hommages à Jacques-Pierre Millotte. Annales Littéraires de l'Université de Besançon* 299 (Paris 1985) 463-469.
- Schefold 1964: K. Schefold, *Frühgriechische Sagenbilder* (München 1964).
- Schnitzler 1999: B. Schnitzler, *Robert Forrer (1866-1947) archéologue, écrivain et antiquaire*. *Publications de la Société Savante d'Alsace et des régions de l'Est: Collection «Recherches et Documents»* 65 (Strasbourg 1999).
- Schwartz 2009: A. Schwartz, *Reinstating the Hoplite. Arms, Armour and Phalanx Fighting in Archaic and Classical Greece*. *Historia: Einzelschriften* 207 (Stuttgart 2009).
- 2013: A. Schwartz, *Large Weapons, Small Greeks: The Practical Limitations of Hoplite Weapons and Equipment*. In: D. Kagan / G. F. Viggiano (eds.), *Men of Bronze. Hoplite Warfare in Ancient Greece* (Princeton NJ 2013) 157-175.
- Snodgrass 1964: A. M. Snodgrass, *Early Greek Armour and Weapons from the end of the Bronze Age to 600 b.C.* (Edinburgh 1964).
- Stoyanov 2015: T. Stoyanov, *L'armement du guerrier thrace*. In: *Cat. Paris 2015*, 60-61.
- Stoyanov/Stoyanova 2016: T. Stoyanov / D. Stoyanova, *Early Tombs of Thrace – Questions of the Chronology and the Cultural Context*. In: O. Henry / U. Kelp (eds.), *Tumulus as Sema: Space, Politics, Culture and Religion in the First Millennium BC. Topoi* 27 (Berlin 2016) vol. I, 313-337; vol. II, pls. 129-141.
- Tabakowa/Getow 1967: G. Tabakowa / L. Getow, *Gradski Musej Kasanlak* (Sofia 1967).

- Taylor 1985: T. Taylor, Palmetes on the cuirass from Dälboki. *Oxford Journal of Archaeology* 4/3, 1985, 293-304.
- Teleaga 2008: E. Teleaga, Griechische Importe in den Nekropolen an der unteren Donau 6. Jh. - Anfang des 3. Jhs. v. Chr. *Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte* 23 (Rahden/Westf. 2008).
- 2012: E. Teleaga, Der Beginn der figuralen thrakischen Kunst im 5. Jahrhundert v. Chr. In: Ch. Pare (ed.), *Kunst und Kommunikation. Zentralisierungsprozesse in Gesellschaften des europäischen Barbarikums im 1. Jahrtausend v. Chr.* RGZM – Tagungen 15 (Mainz 2012) 123-151.
- Treister 2001: Y. Treister, Hammering techniques in Greek and Roman jewellery and toreutics. *Colloquia Pontica* 8 (Leiden 2001).
- Tsimpidas-Avloniti 2011: M. Tsimpidas-Avloniti, Άγιος Αθανάσιος, Μακεδονικός τάφος III: Ο σπλισμός του ευγενούς νεκρού. In: *NAMATA: Τιμητικός Τόμος για τον Καθηγητή Δ. Παντερμαλή* (Thessaloniki 2011) 351-363.
- Tzochev 2009: Ch. Tzochev, Notes on the Thasian Amphora Stamps Chronology. *Archaeologia Bulgarica* 13, 2009, 55-72.
- Velkov 1928-1929: I. Velkov, Novi mogilni nahodki. *Izvestija na Bulgarskija Archeologičeski Institut V*, 1928-1929, 37-53.
- Venedikov/Gerassimov 1979: I. Venedikov / T. Gerassimov, Thracian Art Treasures (Sofia 2¹⁹⁷⁹).
- Vickers 2002: M. J. Vickers, *Scythian and Thracian Antiquities in Oxford* (Oxford 2002).
- VV. AA. 2004: *La herencia del pasado (II). Últimas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (2002-2003)* (Madrid 2004).
- Warin 2012: I. Warin, Identité(s) et technique(s) de fabrication au IV^e s. av. J.-C. Armement défensif en fer en Macédoine et en Thrace. In: J.-Ch. Couvenhes / S. Crouzet / S. Pérè-Nogues (eds.), *Pratiques et identités culturelles des armées hellénistiques du monde méditerranéen. Hellenistic Warfare 3* [actes du troisième Colloque International »Hellenistic Warfare«, tenue à Tours les 23 et 24 mars 2007]. *Ausonius Éditions* 38 (Bordeaux 2012) 269-283.
- Wassilev 1984: W. P. Wassilev, Ausbesserung von Rüstungen als spezieller Teil der Metallbearbeitung in Thrakien im 5.-3. Jh. v. Chr. In: *Dritter Internationaler Thrakologischer Kongreß zu Ehren W. Tomascheks*, Wien 2.-6. Juni 1980 (Sofia 1984) 346-365.
- Zevi 1990: F. Zevi, Tomba del Guerriero di Lanuvio. In: M. Cristofani (ed.), *La grande Roma dei Tarquini* [catálogo de exposición] (Roma 1990) 264-269.
- 1993: F. Zevi, La tomba del guerriero di Lanuvio. In: *Spectacles sportifs et scéniques dans le monde étrusque-italique. Actes de la table ronde organisée par l'Équipe de Recherches Étrusco-Italiennes de l'UMR 126 (CNRS, Paris) et l'École Française de Rome*, 3-4 mai 1991. *Collection de l'École Française de Rome* 172 (Roma 1993) 409-442.

ZUSAMMENFASSUNG / SUMMARY / RÉSUMÉ / RESUMEN

Beobachtungen zu den thrakischen Panzern und »Mitren«

Der Artikel liefert einen vollständigen Katalog der thrakischen Panzer und »Mitren«. Er nimmt sowohl die Typologie und Herstellung als auch die Verteilung und die soziale Funktion dieser Schutz Waffen in den Blick. Die Grundlage hierfür bildete die Arbeit von L. Ognenova; ihre Beobachtungen wurden mit den archäologischen Daten in einem aktuellen Katalog verglichen. Gleichzeitig wurde das thrakische Inventar dem griechischen gegenübergestellt, um das Verhältnis zueinander und eine Abhängigkeit oder Unabhängigkeit voneinander zu diskutieren.

Leider macht es die Bruchstückhaftigkeit (oder gar das Fehlen) der Dokumentation zu den meisten archäologischen Fundkontexten notwendig, auf die Entdeckung neuer Befunde zu warten, um die Beobachtungen dieser Studie zu bestätigen. Der Artikel behandelt vier Themen: Klassifizierung der Panzer in drei Gruppen; Bestimmung ihrer Chronologie innerhalb des 5. Jahrhunderts v. Chr.; Bestätigung, dass es ausschließlich thrakische Produkte und keine griechischen Importe sind; und schließlich die Feststellung, dass diese Stücke mehr der sozialen Zurschaustellung als der militärischen Verwendung oder im Zweikampf dienten, was in jedem Fall keinen Bezug zur Reiterei hat, schon aus ergonomischen und technischen Gründen.

Um diesen neuen Aspekt zu erklären, schlage ich vor, dass die Notwendigkeit sozialer Selbstbestätigung die Herstellung dieser »Schmuckstücke« später angeregt wurde als ihre Verwendung im archaischen Griechenland, in deren Sozialstruktur sie nicht mehr gebraucht wurden. Alle beobachteten Charakteristika (Typologie, Chronologie, soziale Verwendung) geben dem Phänomen der thrakischen Schutz Waffen eine erkennbare eigene Identität, einerseits durch ihre räumliche Konzentration und andererseits durch ihren Erfolg quer durch die Eliten der thrakischen Kultur.

Observations on Thracian Cuirasses and Mitres

The paper presents a complete catalogue of Thracian cuirasses and mitres. It reviews the typology and production as well as the distribution and social use of these pieces of armour. To do so, we have started with the fundamental work of L. Ognenova, comparing her observations with the archaeological data in an up-to-date catalogue. At the same time, the Thracian inventory has been compared with the Greek one, in order to discuss its relation of dependence or non-dependence.

Unfortunately, the partiality (or lack) of the documentation on most of the original archaeological contexts makes it necessary to wait for the discovery of new contexts to confirm the observations of the present work: The paper deals with four themes: classifying the cuirasses into three groups; establishing their chronology throughout the 5th century BC; confirming that they are exclusively Thracian products and not Greek imports; and, finally, seeing how their use was more related to social exhibition than to military or combat use, which in any case would not have any relation with cavalry for ergonomic and technical reasons.

To explain this new aspect I suggest that the need of social self-affirmation motivated the manufacture of these pieces of panoply at a later time than their use in the Archaic Greek environment, where their social structure no longer needed them. All characteristics observed (typology, chronology, social use) give the phenomenon of Thracian armour a recognisable identity of its own, confirmed first by its spatial concentration and then by the transversal success it had among the elites of Thracian culture.

Observations sur les cuirasses et les « mitres » thraces

Cet article présente un catalogue complet des cuirasses et « mitres » thraces. Il réexamine la typologie et la production, ainsi que la distribution et l'utilisation sociale de ces armes défensives. Dans ce but, l'auteur s'est basé sur l'ouvrage fondamental de L. Ognenova dont les observations furent confrontées aux données archéologiques dans un catalogue actualisé. Parallèlement, le dossier thrace fut confronté au dossier grec pour confirmer ou non une relation de dépendance.

Malheureusement, l'état partiel (ou les lacunes) de la documentation de la plupart des contextes archéologiques originels nous oblige d'attendre la découverte de nouveaux contextes pour pouvoir confirmer ces observations. Cet article traite quatre thèmes: 1. une classification des cuirasses en trois groupes; 2. leur chronologie durant le 5^e siècle av. J.-C.; 3. établir qu'elles sont bien d'origine thrace et non des importations grecques; 4. démontrer que leur utilisation servait davantage à afficher un statut social qu'à combattre, en l'absence de tout lien avec la cavalerie pour des raisons ergonomiques et techniques.

En guise d'explication, je suggère que la production de ces « objets de parure », motivée par le besoin d'autoaffirmation sociale, démarre après qu'ils eurent perdu leur fonction sociale dans le contexte grec archaïque. Ces éléments (typologie, chronologie, usage social) donnent au phénomène de l'armement thrace une identité propre qui se confirme par sa concentration spatiale et son succès auprès des élites partageant la culture thrace.

Traduction: Y. Gautier

Observaciones sobre la coraza y la mitra tracia

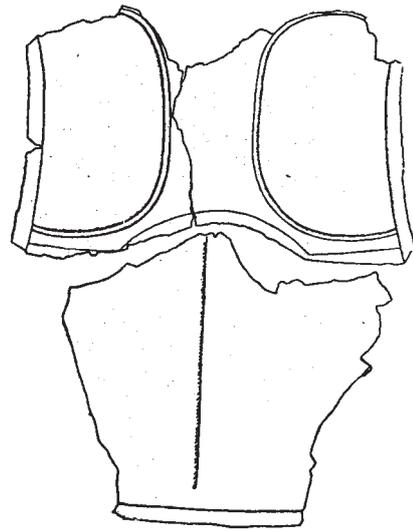
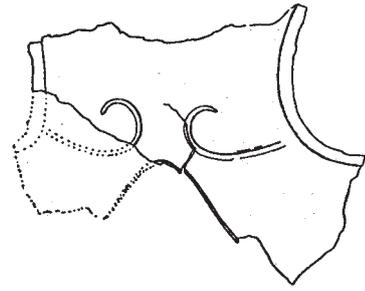
Se recopila el catálogo de corazas y mitre tracias y se revisa su tipología, distribución técnica de fabricación y uso social. Para ello se ha partido del fundamental trabajo de L. Ognenova comparando sus observaciones con los datos arqueológicos de un catálogo más complejo. A su vez, se ha comparado el dossier tracio con el griego para discutir acerca de su relación de dependencia, o no.

Lamentablemente, la parcialidad de la documentación sobre sus contextos de procedencia hacen necesario esperar al descubrimiento de nuevos contextos para confirmar las observaciones del presente trabajo: por un lado, clasificar las corazas en tres grupos; seguidamente, precisar su cronología a lo largo del siglo V a. C.; luego, plantear que son producciones exclusivamente tracias; y, finalmente, ver como su uso estuvo más relacionado con la exhibición social que con el uso militar, que en cualquier caso no tendría relación con la caballería por razones ergonómicas.

Esta combinación se retroalimenta, pues la necesidad de autoafirmación social motivó la fabricación de estas piezas de armamento en un momento posterior al de su uso en ámbito griego arcaico, donde su estructura social no precisaba de ellas. Ambos detalles confieren al fenómeno de las corazas tracias una identidad propia reconocible, confirmada primero por su concentración espacial y seguidamente por el éxito transversal que tuvo entre las élites de la cultura tracia.



1



2



3



4

Lám. I 1 cat. nº 1 (Everson 2004, fig. 68). – 2 cat. nº 2a-b (Filow 1924, fig. 91). – 3 cat. nº 2c (foto RAM Plovdiv). – 4 cat. nº 2d (foto RAM Plovdiv).



1



2



3



4

Lám. II 1-4 cat. n° 3a-d (Kisyov 2005, lám. 13-14).



1

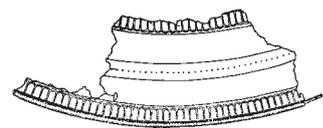
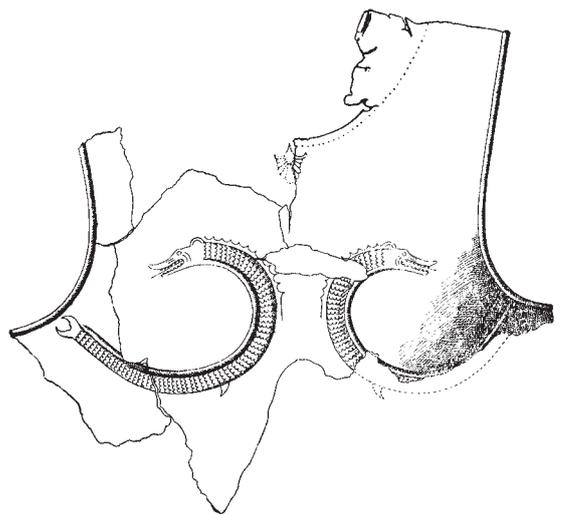


2

Lám. III 1 cat. nº 4 (foto S. Iliev). – 2 cat. nº 5a-b (Cat. Montreal 1987, 167).



1



2



3



4

Lám. IV 1 cat. n° 6 (Kitov 2005a, fig. 91). – 2 cat. n° 7 (Velkov 1928-1929, fig. 52). – 3 cat. n° 8 (Cat. Köln 1979, n° 189). – 4 cat. n° 9 (Cat. Köln 1979, n° 190).



1



2



3



4



5



6

Lám. V 1-2 cat. n° 10a-b (foto G. Lazov). – 3 cat. n° 11 (Bartels 1967, lám. 101, 2). – 4 cat. n° 12 (foto R. Graells i Fabregat). – 5-6 cat. n° 13 (Burns 2011, fig. 20-21 izquierda).



1



2



3



4

Lám. VI 1 cat. n° 14a-b (Burns 2011, fig. 21 derecha). – 2-3 cat. n° 15a-b (foto MAN-Madrid). – 4 cat. n° 16 (foto Metropolitan Museum of Art, New York).



Lám. VII 1 cat. n° 17 (foto R. Graells i Fabregat). – 2 cat. n° 19 (Marazov 2011, 87). – 3 cat. n° 18 (Cat. München 2012, figs. 31. 37).